

Francesc Riera i Figueras

**EJERCICIOS
ESPIRITUALES
EN LA VIDA
ORDINARIA
PARA COMUNIDADES
DE LAICOS**



Colección «PASTORAL»

43

Francesc Riera i Figueras, S.J.

**Ejercicios Espirituales en la
vida ordinaria para
comunidades de laicos**

**Editorial SAL TERRAE
Santander**

Indice

Presentación , por Josep Rambla, S.J.	9
---	---

1.ª PARTE: ORIENTACIONES

0. INTRODUCCION: DESCRIPCION DE LA EXPERIENCIA	15
1. METODO	16
1.1. Los fines de semana	17
1.1.1. <i>Silencio</i>	18
1.1.2. <i>Oración</i>	18
1.1.3. <i>Examen-evaluación</i>	20
1.1.4. <i>Experiencia distendida</i>	20
1.1.5. <i>Los puntos</i>	21
1.2. Dos períodos de dos meses en la vida ordinaria	21
1.2.1. <i>La oración</i>	22
1.2.2. <i>La dirección espiritual</i>	24
1.2.3. <i>Encuentro en grupo</i>	25
1.2.4. <i>Iniciación al discernimiento</i>	26
2. LAS PERSONAS que han realizado la experiencia	28
2.1. Los consiliarios	28
2.2. Los ejercitantes	28

©1990 by Editorial Sal Terrae
Guevara, 20
39001 Santander

Con las debidas licencias
Impreso en España. Printed in Spain
ISBN: 84-293-0868-7
Dep. Legal: BI-1285-90

Fotocomposición: Didot, S.A.
Bilbao

Impresión y encuadernación:
Grafo, S.A.
Bilbao

3. OBJETIVOS DE LA EXPERIENCIA	29
4. PRIMER FIN DE SEMANA	30
4.1. Objetivos metodológicos	30
4.1.1. <i>Oración</i>	30
4.1.2. <i>Silencio interior</i>	31
4.1.3. <i>Consiliario</i>	31
4.2. Temas	32
4.3. El papel del consiliario	33
4.4. Horario	34
5. PRIMER PERIODO EN LA VIDA ORDINARIA ..	35
5.1. Objetivos metodológicos	35
5.2. Temas	37
5.3. Papel del consiliario	37
6. SEGUNDO FIN DE SEMANA	38
6.1. Objetivos metodológicos	38
6.2. Temas	38
6.3. El papel del consiliario	39
7. SEGUNDO PERIODO EN LA VIDA ORDINARIA	40
7.1. Objetivos metodológicos	40
7.2. Temas	41
7.3. Papel del consiliario	41
8. TERCER FIN DE SEMANA	42
8.1. Objetivos metodológicos	42
8.2. Temas	42
8.3. Papel del consiliario	43

2.ª PARTE: MATERIALES

1. PRIMER FIN DE SEMANA	47
<i>Sugerencias para la oración</i>	49
Tema 1. El misterio insondable... ¡Es Padre!	51

Tema 2. El hombre es alabanza y servicio	54
Tema 3. Apuesta por la libertad de Jesús	57
Tema 4. La frustración del proyecto de Dios	60
Tema 5. Mirada al rostro de Cristo crucificado	64

2. PRIMER PERIODO DE DOS MESES EN LA VIDA ORDINARIA	69
Ficha 1.ª Servicio y alabanza	71
Ficha 2.ª Principio y fundamento	73
Ficha 3.ª Ser sensibles ante el mal (1)	75
Ficha 4.ª Ser sensibles ante el mal (2)	77
Ficha 5.ª La misericordia baña mi vida	78
Ficha 6.ª El hijo pródigo	80
3. SEGUNDO FIN DE SEMANA	89
<i>Sugerencias para la oración sobre la vida de Jesús</i>	91
Tema 6.1. Parábola de un rey ideal que llama a una campana ideal	93
Tema 6.2. «Te necesito a ti en concreto para la mejor de las tareas»	96
Tema 7. Con Jesús, por el mundo, construyendo el Reino	100
Tema 8. Mis talentos al servicio de la mejor de las causas	104
Tema 9. Bajo qué bandera me sitúo	106
Tema 10. Jesús en la prueba	109
4. SEGUNDO PERIODO DE DOS MESES EN LA VIDA ORDINARIA	117
Ficha 7.ª Compañeros de Jesús	119
Ficha 8.ª Jesús, el amigo	121
Ficha 9.ª Camino de Jerusalén	123
Ficha 10.ª El joven rico	126
<i>Jornada de concreciones</i>	137
Ficha 11.ª El ciego de nacimiento	140
Ficha 12.ª Jesús, el hombre solidario	142

5. TERCER FIN DE SEMANA	145
Tema 11. El Reino, la nueva Alianza... es darse a los demás	147
Tema 12. El fracaso y la frustración de Jesús y del Reino: 1) Huerto, juicios religioso y civil	150
Tema 13. El fracaso y la frustración de Jesús y del Reino: 2) Muerte del Mesías, del Rey	155
Tema 14. ¡El Crucificado ha resucitado!	158
Tema 15. Una página de la vida de los apóstoles ...	162
6. APENDICES	165
6.1. Aprendizaje para el discernimiento	167
6.2. Para preparar la entrevista con el Consiliario ..	177

Presentación

Al publicarse en el año 1548 la primera edición de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, en un breve prólogo se advertía lo siguiente: el libro se imprime no para quienes van a *leer* los ejercicios, sino para los que van a *practicarlos* y «sobre todo para los que van a *darlos a otros*». Aviso preliminar que es ahora también muy oportuno para presentar y comprender estos *Ejercicios espirituales en la vida corriente para comunidades de laicos*. Porque éste no es un libro de lectura, ni tampoco se dirige en primer lugar a los que van a hacer ejercicios (aunque a éstos les resultará un óptimo servicio), sino que está concebido principalmente para los que dan ejercicios, los *consiliarios*. El paralelismo entre la obra que presento y los *Ejercicios* de san Ignacio me conduce al núcleo de lo que deseo poner de relieve en estas líneas. Porque, como testigo muy cercano del valor y eficacia de estos ejercicios populares, al preguntarme por la causa de su fuerza, la respuesta más convincente que se me ofrece es la fidelidad al espíritu de los *Ejercicios* ignacianos. De aquí el vigor y originalidad que se encierra en su brevedad y sencillez. Veámoslo más en detalle.

En primer lugar, esta obra privilegia de modo especial la *pedagogía* o *método*. Precisamente la originalidad de los *Ejercicios* ignacianos no se halla en la materia propuesta al ejercitante. Se ha llegado a escribir que en ellos no hay nada que no se encuentre ya en otros libros. Su

aportación propia es la *pedagogía espiritual*: un itinerario espiritual que se propone al ejercitante y unas orientaciones sobre el modo de realizar su actividad y sobre la tarea del ejercitador («el que da los ejercicios»). Todo esto es lo que tiene particular relieve y valor en la obra presente. Nos encontramos aquí con indicaciones generales sobre la finalidad de la experiencia espiritual que se propone y también sobre las etapas que hay que recorrer, la forma de estructurarlas, la manera de realizar el acompañamiento espiritual, etc. Además, a lo largo de los distintos momentos del proceso espiritual, se van haciendo otras observaciones muy adaptadas a ellos sobre la oración, el discernimiento, la labor del consiliario, etc.

La *adaptación* es otra característica importante de este libro. Los ejercicios «se han de aplicar», dice san Ignacio casi al comienzo de su obra. Esta acomodación a la situación real del ejercitante es lo que hará provechosa la experiencia espiritual. Es además el modo más eficaz para conseguir que la riqueza del libro de los *Ejercicios* sea asequible y beneficiosa a un círculo amplio de personas. La adaptación a comunidades populares la realiza este libro no sólo mediante el proceso espiritual que fija, la selección de materias, los textos para el ejercitante, la articulación de la actividad espiritual en la vida ordinaria y los fines de semana en retiro, etc., sino sobre todo a través de la indispensable colaboración del consiliario o equipo de consiliarios. A éstos se les ofrecen abundantes ayudas para su tarea. La labor de acoplamiento a las personas, que caracteriza este libro, permite también que los ejercicios se realicen en condiciones de distensión, sin esfuerzo especial. No se den al ejercitante «cosas que no pueda descansadamente llevar», avisa Ignacio. Este modo *adaptado* de realizar los ejercicios, sin ningún tipo de tensión o violencia, favorece en gran manera el encuentro con el Padre, con el Dios-Amor, con el Señor de la Paz.

Otra cualidad que da garantía y eficacia a esta obra es la *praxis* subyacente. Tres hilos se trenzan en su trama:

la práctica de dar *estos* ejercicios; la *labor de equipo* (proposición de materias de oración y de orientaciones espirituales, acompañamiento personal de los ejercicios); la *reflexión* de los consiliarios, a lo largo de seis años, en un Seminario de Ejercicios. Estas tres líneas marcan un estilo en que la práctica no cae nunca en inmediatez, ni la reflexión teórica despega nunca de la concreta e indomesticable realidad de las personas y sus situaciones. La génesis de esta obra se asemeja también en esto a la de los *Ejercicios* ignacianos. Estos nacieron de la experiencia personal de su autor y de la práctica de darlos a los demás, pero fueron perfeccionados por la reflexión y el estudio a lo largo de muchos años. La equilibrada combinación de práctica, estudio y reflexión es lo que hace también de estos ejercicios populares una obra densa y fecunda. No es, pues, de extrañar que quienes se han adentrado en ellos, como consiliarios o como ejercitantes, hayan experimentado la misma admiración que produce la práctica de los ejercicios ignacianos: el descubrimiento de algo no vislumbrado y la sensación de haber comprendido sólo entonces el *libro*.

Finalmente, una faceta muy importante del libro que introduzco es que ofrece una adaptación de los *Ejercicios* al mundo *popular*. Esta palabra es ciertamente muy indeterminada, e incluso ambigua, pero útil para referirse a un amplísimo círculo de personas, de condición social y cultura muy variadas, que no suelen tener acceso a experiencias espirituales del género de los ejercicios ignacianos: oración personal, retiro y silencio, diálogo espiritual con el consiliario, discernimiento... Muchas de estas personas viven en barrios o zonas suburbanas (*populares*), pero otras muchas no. Porque abundan los cristianos de distintas procedencias que sienten la necesidad de adentrarse en una experiencia personal y profunda de Dios que les posibilite el seguimiento de Cristo de manera generosa y creativa en las situaciones cambiantes e interpeladoras de nuestra sociedad. Sin embargo, muchos de ellos se encuentran desvalidos para dar los primeros pasos de esta

experiencia y necesitados, por tanto, de una buena iniciación. A ellos también se extiende el concepto de *popular*. No deja de ser una iluminadora coincidencia que aquel Iñigo que todavía no había empezado la andadura espiritual de sus ejercicios fuera definido por uno de sus contemporáneos como *populariter christianus*... En las páginas que siguen destaca como uno de sus méritos más notables la pedagogía espiritual adaptada a este género de cristianos.

Al terminar estas líneas deseo expresar el gozo que siento al contemplar el fruto de un trabajo pastoral largo, ilusionado y profundo en el mundo obrero y, a la vez, del estudio, reflexión e intercambio de experiencias durante varios cursos de nuestro Seminario de Ejercicios. Esta alegría se convierte ahora en felicitación cordial.

Josep M.^a Rambla, S.J.
«Seminari d'Exercicis»
Sant Cugat - Barcelona

1.^a Parte: ORIENTACIONES

0. INTRODUCCION: DESCRIPCION DE LA EXPERIENCIA

La experiencia que presentamos la han realizado en estos últimos cinco años diversas personas (jóvenes y adultos), fundamentalmente de Comunidades Cristianas Populares y de Comunidades de Vida Cristiana (CVX) de los barrios de Sants-Hostafrancs (Barcelona): Collblanc-Torrassa (L'Hospitalet); Clot (Barcelona) y Gavà (Baix Llobregat). Han sido consiliarios de la experiencia: religiosas de la *Compañía de María* y jesuitas (*sacerdotes* y *estudiantes*).

La *narración* que ahora relatamos detalladamente se refiere, más en concreto, a la experiencia que hicimos conjuntamente un grupo de 9 jóvenes (entre 19 y 25 años) y 10 adultos (5 matrimonios de mediana edad). En otras ocasiones el grupo ha sido solamente de jóvenes, o solamente de adultos.

Para nosotros esta experiencia era un reto que nos veníamos proponiendo de tiempo atrás: los Ejercicios —según el método ignaciano— no podían quedar reclusos en los grupos de religiosos/as, o en los grupos de laicos de tradición más o menos burguesa o intelectual. También en ambientes más populares podían servir de base para la maduración de la persona como cristiano militante y para la maduración de las Comunidades cristianas.

Sin duda que nuestra propuesta —que se pretende muy fiel a la metodología ignaciana— tiene los límites de cualquier *adaptación*. Pero es el mismo Ignacio quien en

su «anotación» 18 anima a adaptar el método para que de manera realista responda a las necesidades del ejercitante en concreto.

La experiencia de estos Ejercicios ignacianos, tal como la hemos hecho, quiere partir del supuesto que San Ignacio formula en su «anotación» 19, donde habla de personas a quienes es imposible retirarse una temporada suficientemente larga, a causa de sus actividades. En este número propone una adaptación para que tales personas puedan hacer auténticos Ejercicios, e incluso completos, hasta el final.

En ella prevé la adaptación por motivos de «tiempo» disponible. Y con ello abre, a la vez, la posibilidad de adaptación por motivos de «situación» de la persona. En efecto, nuestros ejercitantes se encuentran con la dificultad seria de retirarse una semana completa (especialmente los padres de familia con hijos jóvenes y con contratos laborales, tanto del hombre como de la mujer; pero también tienen su dificultad los jóvenes con compromisos laborales, universitarios..., o con compromisos en centros cívicos o eclesiales). La adaptación, que en el caso que reseñamos fue provocada por el motivo «tiempo», nos ha permitido, al mismo tiempo, adaptarnos mejor a las «situaciones» de nuestro público, permaneciendo fieles —así lo creemos— a la dinámica interna y a la temática y contenidos ignacianos. Y ha aportado todo el realismo de la vida cotidiana y una larga experiencia de cuatro meses de oración, acompañamiento espiritual y discernimiento, en orden, las tres cosas, a encontrar la voluntad de Dios sobre la propia vida.

1. METODO

Tres fines de semana (48 horas completas cada uno) en una casa apropiada, separados por dos períodos de, dos meses en la vida ordinaria.

1.1. Los fines de semana

Son el momento en que el ejercitante puede hacer una experiencia intensa y en donde se le pueden exponer, en concentrado, las ideas principales, que luego tendrá que digerir poco a poco, a lo largo de los dos meses de ejercicios en la vida ordinaria. El primer Fin de Semana trata de los temas ignacianos de «primera semana»; el segundo de los puntos básicos de la «segunda semana». El tercero, como conclusión, expone el misterio pascual, no tanto desde la perspectiva que Ignacio pretende en sus «tercera» y «cuarta semana», sino reforzando todavía las perspectivas de la «segunda semana».

En cada Fin de Semana se realizan cuatro ejercicios, cada uno de los cuales dispone de unas tres horas de oración, por regla general. Cada ejercicio empieza por la exposición de unos puntos, en un máximo de media hora, a la que sigue una hora de oración personal; un segundo rato (30/45 minutos) de oración comunitaria (para los matrimonios: oración de marido-mujer; para los otros, en pequeño grupo); un descanso de media hora, y una tercera hora de oración personal. El ejercicio dura, por tanto, una mañana o una tarde.

Después de la cena se tiene una reunión evaluadora del día, en la que el papel principal lo juega la *exposición* de las «mociones» de cada uno en la oración y a lo largo de la jornada, las dificultades, etc. No es, por tanto, una reunión de reflexión, debate o diálogo.

El grupo de jóvenes y el de matrimonios sigue cada uno su propia dinámica, y se encuentran sólo para los puntos, las comidas, la Eucaristía de la tarde y una breve oración al final de la mañana. A pesar de todo, se va creando una notable simpatía; cada grupo se siente fuertemente acompañado por el otro en la propia fe. La referencia a una comunidad adulta resulta muy importante para los jóvenes; es para ellos una imagen viva de la

posibilidad de un cristianismo adulto, comprometido y «creíble». Para los adultos, la presencia de los jóvenes es un soplo de esperanza, en el preciso momento en que, con los Ejercicios, hacen una de las más fuertes experiencias de cristianismo de su vida. En este tipo de Ejercicios tal vez sería positivo añadir también un grupo de 5 ó 6 religiosos/as (jóvenes y adultos) para que la vida religiosa sea evangelizada por los jóvenes y matrimonios, y para que los otros tengan como horizonte atemático de su experiencia la realidad de la vida religiosa.

Después de haber descrito las coordenadas del Fin de Semana, comentaremos algunos aspectos concretos.

1.1.1. *Silencio*

Por motivaciones estrictamente pragmáticas, escogimos el Casal Borja, de Sant Cugat del Vallés. No se trata de una casa de silencio y «retiro», pero las dos capillas del Casal y las otras dos de la casa, su gran parque y el bosque y la montaña, permiten aislarse suficientemente. Por nuestra parte, en una dinámica de Ejercicios en la vida ordinaria, tampoco pretendíamos, en los «fines de semana», un silencio absoluto. Además, descartábamos para este tipo de Ejercicios las casas clásicas, con su aire de un cierto aristocratismo y lujo espiritual, de elitismo, etc. Y preferíamos un lugar más popular en que, al lado de nuestro grupo, se encontraran otras comunidades cristianas, haciendo cada una los trabajos por los que se habían reunido un Fin de Semana fuera de la ciudad, e incluso grupos no específicamente cristianos, reunidos por motivos culturales.

1.1.2. *Oración*

Ante todo, se ha de hacer el aprendizaje de la oración. Tanto a nivel personal como matrimonial y grupal. 'Para

introducir a la *oración personal*, al menos al principio, proponemos una metodología muy concreta que sirva como de «andaderas» (verla expuesta en el apéndice de materiales: «sugerencias para la oración»).

Es importante también que los matrimonios aprendan a hacer oración como pareja: *la oración matrimonial*. Han de experimentar que el «sujeto» que se sitúa ante Dios es también la pareja. Al principio, con el fin de hacer el aprendizaje, se sugiere que este rato de oración empiece con un mutuo saludo cordial, ante Dios (incluso con un beso), y una oración vocal pidiendo al Señor el fruto del ejercicio correspondiente. Después de este preámbulo, se trata de que se expliquen mutuamente las «mociones» (lo que han *entendido* y *sentido*) de su oración personal y que vean cómo se relaciona con lo concreto de su vida. Este ejercicio puede terminar con una oración final leída (¿redactada por ellos mismos?, ¿un salmo?). La oración de pareja aprendida en el Fin de Semana y experimentada a lo largo de 4 meses, en medio del ruido de la vida ordinaria, es uno de los frutos importantes de esta clase de Ejercicios.

La oración en grupo. Al principio le damos más tiempo, pero a medida que avanza la experiencia, se la reduce en favor de la oración personal. El tipo de personas que vienen a estos Ejercicios están muy acostumbradas a encontrarse en reuniones de diálogo, debate, estudio... de tema cristiano. Les hemos de ayudar a realizar una nueva experiencia: la de encontrarse juntos *ante* Dios (no ante el simple diálogo, debate, estudio; en el fondo, sólo *ante los otros*). O, incluso mejor, se les ha de ayudar a descubrir que este encuentro de oración comunitaria es una epifanía del Espíritu: que allí donde hay dos o tres reunidos en nombre del Señor, allí está él presente. La oración del grupo no será ni diálogo ni estudio ni interpelación, etc. Será la simple exposición de las «mociones» (lo que cada uno ha sentido y entendido en su oración personal o de pareja). En aquello que expone el otro, cada uno sabrá

descubrir la presencia del Espíritu Creador que, como en un nuevo Pentecostés, habla en los labios del compañero. Cada uno tendrá que aprender a adorar, también aquí (y, ¡quién lo iba a decir!, detrás del rostro concreto del compañero) la Presencia de Dios.

Un peligro real de este tipo de ejercicio es el lucimiento personal, por una parte, y por otra el complejo de inferioridad cuando uno cree que no sabe expresarse. El equipo de Consiliarios ha de saber encontrar las maneras de soslayar tales dificultades. Y, entre otras, una importante es que el grupo tenga unos niveles (intelectuales, cristianos, de expresión, etc.) de una cierta analogía, o que al menos se compensen mutuamente.

Para terminar este apartado, repitamos que, en unos Ejercicios dentro de la escuela ignaciana, el punto principal y al que se dedica más tiempo es la oración personal.

1.1.3. Examen-evaluación

El rato que sigue a la cena se destina a un nuevo encuentro, donde cada uno expone cómo le ha ido la jornada, dificultades en la oración, metodología, etc., y en especial las «mociones» principales que ha tenido. Viene a ser un examen colectivo de la oración. Y al mismo tiempo se convierte en un espacio más para la dirección espiritual. Ahora el Director puede aprovechar para explicar brevemente —y como respuesta a las dificultades— «anotaciones», «reglas», etc., sacadas del libro de S. Ignacio.

1.1.4. Experiencia distendida

De hecho, la experiencia ha resultado *francamente relajante*, a pesar de la intensidad. Puede ser debido al ambiente de alegría que se respira en los ratos de esparcimiento y al talante relajado de la casa (tanto por sus

condiciones físicas como por ser un lugar de encuentro de muchos grupos con actividades diversas). A veces, en los Ejercicios habituales (especialmente a jóvenes) se crea la necesidad de encontrarse, charlar, comentar... en grupitos (que se convierten en «clandestinos»... y, como tales, no relajan, sino que producen tensión). En el caso que estamos narrando, la necesidad de «comentar» ha quedado canalizada por el propio método.

1.1.5. Los Puntos

Hemos indicado ya que nuestro intento era dar la «primera» y buena parte de la «segunda semana» con el máximo de fidelidad a las intuiciones de las meditaciones de Ignacio, procurando traducirlas en un lenguaje inteligible a adultos de ambientes populares y a jóvenes de los mismos ambientes.

Desde el principio se les dice que la materia que se propone en el Fin de Semana tiene que ser, a la fuerza, superior a la que se puede digerir en este breve tiempo. Ahora se trata de embutir lo que luego se tendrá que digerir lentamente, desde el realismo de la vida ordinaria, que será quien revalide las ideas expuestas.

(En la segunda parte de este trabajo presentamos la colección de *materiales* que usamos nosotros, con la finalidad de que acaben de explicar la *teoría* que ahora exponemos. Estos esquemas son sólo resumen para recordar los puntos dados verbalmente. Cada equipo de Consiliarios debería redactar sus propios esquemas, si piensa que ha de ayudar al ejercitante el entregarle un resumen).

1.2. Dos períodos de dos meses en la vida cotidiana

Poco a poco, a lo largo de la experiencia de cuatro meses, se va descubriendo que es en estos períodos en la

vida ordinaria donde se juega la parte principal de los Ejercicios. En ellos se va haciendo vida todo lo que se *entendió* y *sintió* en el retiro. Y se va haciendo vida en medio de las dificultades, contradicciones, etc., acompañadas de la oración frecuente y del trato con el Consiliario. Resulta una experiencia espiritual nada idealista ni ingenua.

La dinámica de la oración en la vida ordinaria conduce pronto a volver a desear los ratos largos que permite el retiro de los «fines de semana».

Los Ejercicios en este período de dos meses pivotan sobre la oración personal y la dirección espiritual (a las que se pueden sumar algunos encuentros de todo el grupo para la oración, en donde comentar las «mociones» personales y evaluar, de manera análoga a la explicada en 1.1.3).

1.2.1. *La oración*

Cada diez días, como máximo, el ejercitante recibe, por correo o en mano, una ficha con orientaciones para la oración. En ellas se explican o amplían las ideas del Fin de Semana.

El ejercitante ha de buscar algunos ratos largos de oración (tres, cuatro, cinco: lo irá viendo desde la experiencia y en el trato con el Consiliario) en que trabajar la materia, según las indicaciones de la ficha.

Al mismo tiempo la ficha le inicia en la oración «en la vida».

En concreto, se le recomienda que *por la mañana* haga una oración, tal vez muy breve (en casa, yendo al trabajo...), que enmarque la jornada según el punto de Ejercicios que está trabajando. Por ejemplo, en el Principio y Fundamento: recordar que Dios es Padre y pedir el saber reconocer su paternidad a lo largo de la jornada; o bien,

recordar la riqueza del «tanto/cuanto» y ver, a lo largo de la jornada, cómo yo (y los otros) funciono o no funciono así. En otras fichas: pedir al Señor luz para ir descubriendo, a lo largo del día, su rostro crucificado por el pecado (mío/de los hombres); sentirse llamado por Jesús para acompañarle durante la jornada en la gran tarea de construir el Reino, etc.

Esta oración de la mañana, que puede durar tal vez sólo breves minutos, procura una atención especial a la vida (nótese que ésta es la dinámica del ignaciano «examen particular»).

A lo largo del día, y sin forzar para nada las cosas, se trata de mantener esta atención sobre la vida. Basta con unos simples «flash» que en un segundo iluminan fuertemente la realidad que uno está viviendo.

Por la noche, en unos minutos, o tal vez en un rato más largo, se procura repasar la jornada intentando interpretarla según la criteriología evangélica que se desprende de la materia que se está meditando en aquella ficha. Uno se alegrará o entristecerá ante Jesús, según que se encuentre coherente o incoherente con ella; reconocerá la presencia o ausencia del Reino ante las diversas situaciones, noticias... que ha vivido a lo largo del día, y que por la imposibilidad de detenerse a contemplarlas mientras acontecen, no las había visto explícitamente con los ojos de la fe.

Día a día, lentamente, se va haciendo el aprendizaje de la oración en la vida; buena parte de los ejercitantes llegan a vivir con mayor hondura ante la presencia de Dios. Los puntos básicos de los Ejercicios se van haciendo presentes en la cotidianeidad de la vida.

Cada uno lo vivirá a su nivel. A unos les es más fácil e importante el rato de oración de la mañana o de la noche, y a otros la oración a lo largo del día. Pero en todos se va dando una progresiva integración vida/oración.

Junto a esto oración a lo largo de la jornada, y en dialéctica con la misma, no se puede olvidar la importancia de la oración más larga y prolongada. En las primeras líneas de este apartado decíamos que las fichas sugerían entre tres y cinco ratos de oración a la semana. En algunos momentos de los Ejercicios, uno da mayor importancia a la oración prolongada; en otros momentos, a la oración que acabamos de describir.

Las fichas, especialmente en el primer bloque de dos meses, tienen más la finalidad de ser recordatorio de la oración (recordar que hay que hacerla, cómo hacerla...), que la de dar materia nueva sobre lo explicado en el retiro del Fin de Semana. Incluso a veces pueden resultar reiterativas: la experiencia nos ha ido diciendo que es bueno hacerlo así. En cambio, en el segundo bloque de dos meses, además de recordatorio que va llegando por correo cada 7/10 días, desarrollan y amplían las ideas principales de «segunda semana», que fueron expuestas resumidamente en el segundo Fin de Semana. O bien ofrecen material nuevo para meditar sobre los «misterios de la Vida de Cristo».

1.2.2. *La dirección espiritual*

Aquí reside una de las características más esenciales de todo tipo de Ejercicios ignacianos, y en concreto de esta «adaptación».

El ejercitante tiene su Consiliario con quien confrontar la experiencia. Procuran entrevistarse cada 7/10 días. Por regla general las entrevistas serán breves. (Ver al final del capítulo de «materiales» unas indicaciones para preparar la entrevista).

El Consiliario podrá adaptar los «puntos» dados para todo el colectivo a las necesidades de su ejercitante; podrá ofrecerle más materia si le conviene, recomendarle libros

que le acompañen en la experiencia... Con él irá evaluando la marcha de los ejercicios, las dificultades y progresos en la oración. Le irá introduciendo en el *discernimiento*; será él mismo quien le explique, cuando lo vea oportuno, las «reglas de discernimiento» (ver al final del capítulo de «materiales» una adaptación de las mismas). Con él irá comentando las decisiones que se desprenden de su oración sobre cómo ha de enfocar la vida: el Consiliario ha de estar especialmente presente en el proceso de maduración de la «elección» y/o «reforma de vida».

En teoría, no es indispensable que el Consiliario asista a los distintos tipos de encuentros; pero sí que sea persona «cercana» al que da los «puntos» y orientaciones generales, y al resto de los Consiliarios.

La dirección espiritual también se recibe, como hemos indicado ya, en los encuentros de examen-evaluación (ver 1.1.3) y en las reuniones de oración explicadas en 1.2.3.

El talante de estos Ejercicios comporta muchas ocasiones informales de encontrarse consiliario y ejercitante: en los ratos de descanso de los «fines de semana», antes de empezar las reuniones de oración de grupo en la vida ordinaria...; e incluso en otros momentos, si viven en el mismo barrio o si pertenecen a la misma Comunidad Cristiana. Son momentos muy oportunos para un comentario más informal, especialmente entre algunos adultos de ambientes «populares», a quienes puede resultar excesivamente formalista la entrevista «de despacho».

1.2.3. *Encuentro en grupo*

En el caso de la experiencia concreta que relatamos en esta narración, el grupo de adultos se reunía cada quince días, un viernes por la noche, durante dos horas. El grupo de jóvenes lo hacía cada 20 días, durante media jornada un día festivo.

Queremos remarcar la gran alegría del reencuentro. (Recuérdese que era un grupo que de antemano no se conocía). El marco, por tanto, de esta reunión de oración es una especie de alegría pascual.

El encuentro tiene un estilo análogo al descrito al final de 1.1.2.: Cada uno explica cómo le va la oración en la vida ordinaria, tanto en los ratos largos como en los momentos de «flash». Los matrimonios también comentan su oración de pareja. Nuevamente hay que recordar que no se trata de reunión intelectual, debate, polémica, etc., sino de exposición de «mociones»; lo único que se acepta son preguntas para acabar de entender lo que ha dicho el otro.

El Consiliario del grupo aprovecha para subrayar los puntos importantes que a su juicio se han expresado en la reunión; da breves indicaciones metodológicas y procura que los ejercitantes se den cuenta del momento, en la dinámica interna de los Ejercicios, en que se encuentran.

La oración acaba en un rato de silencio y de oración vocal. La reunión ha sido un momento rico de mutua evangelización.

1.2.4. *Iniciación al discernimiento*

Todo el proceso es una iniciación a la práctica del discernimiento. El ejercitante aprende a hacer una lectura creyente de la vida, a descubrir en ella las llamadas del Espíritu y a darles respuesta, no desde el voluntarismo (como a veces puede suceder después de una reunión de un grupo de trabajo o de revisión de vida), sino a partir de una experiencia más interior.

Podemos dividir este proceso de discernimiento en tres momentos:

a) *Praxis* cotidiana de la relación entre fe y vida. Al salir del Fin de Semana, el ejercitante está abocado

a hacer vida todo lo que ha vivido en la oración retirada. Muchos elementos de la vida cotidiana le traen a la memoria algunos de los puntos meditados. Y al revés: muchos de los puntos meditados los ve vivientes en cosas que le van pasando en la vida ordinaria. De esta manera, la persona va haciendo un entramado interior sencillo, pero en relación.

b) *Experiencia* de consolaciones y desolaciones. Estas diversas situaciones son vividas por la persona de manera diversa: paz interior, ganas de vivir, aumento del deseo de servir, de orar, de perdonar, de amar, de creer, etc., o bien de tristeza, miedo, impaciencia, duda, pecado, incoherencia personal...; en definitiva, aquello que Ignacio llama «consolaciones» y «desolaciones».

c) *Tematización* de la experiencia. Esta experiencia de consolaciones y desolaciones, con frecuencia poco tematizada, se explicita en tres instancias: 1) La oración personal, 2) los encuentros del grupo, 3) la relación con el Consiliario.

Desde estas instancias se van situando, valorando, discerniendo. Así se adquiere un cierto hábito de leer, a la luz del seguimiento de Jesús, las situaciones históricas que uno va viviendo, y de dar una respuesta evangélica a tales situaciones. En estos momentos de explicitación, el Consiliario va dando algunas reglas de discernimiento, de primera o segunda semana, ante los fantasmas o engaños que se van produciendo, según las situaciones y personas.

(Ver una adaptación de las reglas al final del capítulo de «materiales»).

2. LAS PERSONAS QUE HAN REALIZADO LA EXPERIENCIA

2.1. Los Consiliarios

En la experiencia concreta que relatamos, los Consiliarios que han acompañado el proceso han sido dos religiosas de Lestonnac y dos jesuitas que llevan mucho tiempo trabajando juntos en Comunidades Cristianas de ambientes populares. Uno de ellos se encargaba de dar los puntos en los «fines de semana». Cada uno de ellos conocía de antemano a buena parte de los ejercitantes de los dos grupos y a sus comunidades de origen. No es necesario añadir que partían de experiencias espirituales y de formulaciones teológicas análogas.

2.2. Los ejercitantes

Todos eran miembros activos de comunidades cristianas. Todos tenían sus propios compromisos de servicio. Procedían de comunidades inspiradas de alguna manera en la espiritualidad ignaciana, y de ambientes populares. La mitad de los jóvenes eran hijos de padres que ya habían hecho esta experiencia en años anteriores, o que la hacían conjuntamente con ellos en el grupo de adultos. La casi totalidad de los padres habían sido asistentes asiduos de los cursos de «Teología popular» coordinados en Hostafrancs y Collblanc por uno de los miembros del equipo de Consiliarios.

Notemos también que las 19 personas pertenecían a grupos diversos. Pretendíamos que no fuera una comunidad concreta, o un grupo de una comunidad, que hace conjuntamente Ejercicios. Al salir de la propia comunidad o grupo, se conseguía más personalización, mayor individualización, por cuanto el grupo no pesa tanto sobre la persona. Recordemos que la intención de los ejercicios

ignacianos es incidir ciertamente sobre la comunidad y la iglesia, pero a partir de la maduración de la persona concreta.

3. OBJETIVOS DE LA EXPERIENCIA

Por nuestro lado era doble. En primer lugar, ayudar a hacer militantes cristianos, no simples «consumidores», sino responsables del movimiento de Jesús. En el caso de los jóvenes, esto tenía especial relevancia en el momento de hacer elección de estado (hemos de confesar, con todo, que no es fácil que se llegue a la «situación» que S. Ignacio llama «segundo grado de humildad», que es la que posibilita entrar en «elecciones», en el sentido que él da a esta expresión).

En segundo lugar, en estos Ejercicios pretendíamos cualificar las comunidades cristianas a las que pertenecían *los ejercitantes*.

Por parte de los ejercitantes jóvenes, los motivos formulados o implícitos que tenían al venir a Ejercicios, giraban más bien en torno al interés de hacer una experiencia cristiana fuerte, dentro de un proceso de maduración que pasa por diversas convivencias y retiros; intuían que con los ejercicios iban a dar un paso específico nuevo.

Era también un objetivo, para ellos, el deseo de integrar fe y vida. A lo largo de sus días van padeciendo una cierta desintegración entre, por una parte, las reuniones, oraciones muy sentidas de sus comunidades cristianas... y, por otra, la vida que viven. A menudo les parece que van por líneas paralelas. Esperan que unos ejercicios en la vida ordinaria les serán una instancia de síntesis.

En la intención de los ejercitantes mayores estaba el deseo de volver a tomarse la vida cristiana con radicalidad, una vez que se va llegando a la madurez, y después de haber vivido la sensación de un cierto «ir tirando» en el camino del compromiso cristiano.

4. PRIMER FIN DE SEMANA

4.1. Objetivos metodológicos

4.1.1. Oración

Aprender a hacer oración, en sus diversos estilos: personal, matrimonial, de grupo.

PERSONAL: Ante todo, se ha de hacer el aprendizaje del encuentro personal con el Señor. Hay que descubrir que la oración tiene su proceso con diversos momentos, que, de alguna manera, se pueden sistematizar en: a) una parte inicial, unos previos; b) el cuerpo de la oración; c) un final de tipo coloquial.

En una de las primeras charlas se puede explicar cómo hacer oración comentando, por ejemplo, la ficha *Sugerencias para la oración* (ver capítulo de «materiales»). Puede ser oportuno que en los primeros ejercicios de oración el ejercitante siga de cerca el método, para así aprenderlo.

MATRIMONIAL: Se ha de descubrir, al mismo tiempo, que en el matrimonio cristiano el sujeto que se sitúa ante Dios es también la pareja: el ejercitante ha de ir experimentando que donde hay dos reunidos en el nombre del Señor, allí se encuentra su presencia.

Una posible manera de hacer esta oración matrimonial ha quedado explicada en la primera parte (1.1.2).

GRUPAL: En tercer lugar, se ha de experimentar que el grupo es una epifanía del Espíritu; hay que ir convenciendo de que el Espíritu de Dios habla en los otros, cuando cada uno nos cuenta lo que le ha hecho sentir el Espíritu en su oración personal. A las personas acostumbradas a reuniones, grupos..., a veces no les es fácil este tipo de oración, porque tienden a reproducir las dinámicas de sus reuniones, de tipo más intelectual, de debate, etc.

Es importante no caer en ello. Ahora se trata de tener una experiencia contemplativa del Espíritu encarnado en el grupo.

Una manera de hacerlo ha quedado explicada en la primera parte (1.1.2).

4.1.2. Silencio interior

Otro objetivo en este primer Fin de Semana es empezar a descubrir el valor del silencio interior (incluso cuando se está en un ambiente no especialmente silencioso y cuando no se hace demasiado hincapié en el «silencio exterior»). Esta experiencia de silencio es muy importante para que luego funcionen los ejercicios en medio del ajetreo de la vida ordinaria.

Es importante haber experimentado que no se pasa de repente, del ruido ordinario, a la situación de seriedad en que el hombre se encuentra ante sí mismo en la presencia de Dios. Es lo mismo que le ocurre a quien hace inmersión submarina: no puede descender de la superficie a la profundidad, o ascender del fondo, a toda velocidad, sin el peligro de caer en fuertes mareos y descompensaciones de presión.

Los responsables de la experiencia no han de hablar demasiado de este tema, y menos coaccionar a los ejercitantes en este sentido. Pero han de ayudar a crear clima de silencio interior e ir introduciendo cada vez más tiempos de silencio exterior. Conviene recordar que en el retiro del Fin de Semana se prepara para unos Ejercicios en la Vida Ordinaria y no en el silencio monacal.

4.1.3. Consiliario

Concretar, si no se ha hecho ya, quién será el consejero espiritual que acompañe la experiencia de cada ejer-

citante. En este Fin de Semana podrían tener ya una primera conversación que ayude al ejercitante a personalizar el método, los puntos, etc., y a dar los primeros pasos en el examen y el discernimiento.

4.2. Temas

En este primer retiro se pretende ver en forma global toda la *primera semana* de San Ignacio, que tendrá que asimilarse luego a lo largo de los dos meses en la vida ordinaria. No se trata ahora de que el ejercitante quiera digerir toda esta materia hasta las últimas consecuencias, sino solamente de que capte el conjunto en una visión global. El Fin de Semana viene a ser como una manera intensiva de recibir los «puntos» que luego tendrá que interiorizar en su oración en la vida a lo largo de dos meses.

Le proponemos en 5 temas:

Temas 1, 2 y 3: Responden al Principio y Fundamento. Pretenden que el ejercitante experimente que el Misterio Insondable de la existencia es Padre Acogedor (tema 1), que tiene un proyecto por el cual vale la pena entusiasmarse: que hay un absoluto (tema 2) que lo relativiza todo, porque vale la pena vivir y morir por este proyecto (tema 3).

No se trata, indudablemente, de que ya ahora el ejercitante llegue a vivir así, sino de que reciba una visión de conjunto; de que se encuentre de acuerdo con el proyecto cristiano, que lo quiera sinceramente, aunque se vea lejos de él. Por tanto, la reacción en este momento no es la del «*mea culpa*», sino del «*venga a nosotros tu Reino*».

Es el momento de interiorizar el proyecto utópico de Jesús.

Tema 4: Después de ver el proyecto utópico, sigue el *análisis objetivo de la realidad* (mundial-estructural,

del propio entorno, personal). Es lo que Ignacio propone como historización del pecado. El ejercicio pretende que sintamos pena por la frustración del proyecto de Dios, que le quitemos la careta al «mundo» y comprobemos su auténtica realidad alineada y alienante, en la que a menudo nos encontramos tan bien instalados.

Hay que empezar a sentirse atrapado, a reconocerse «vinculado», como agente (tal vez pequeño) de la frustración... y a quedar perplejo por ello.

Tema 5: Su objetivo es concretar el tema anterior en la propia persona: *constatar las propias colaboraciones*. Que uno experimente que ha crucificado, o ayudado a crucificar, a Jesús en tantas personas. Que uno se encuentre ante la cruz de Jesús perplejo; ante una cruz prototipo («primogénita») de las que levantamos los hombres, porque no podemos soportar al Justo y lo matamos.

Y ante una cruz que muestra el amor de Dios, que ha amado al mundo hasta el extremo y no ha dudado en hacerse uno de nosotros, aunque esto comportara la muerte. Ante la cruz hay que sentirse amado a fondo perdido (como el hijo pródigo por su Padre), *experimentar la misericordia* como realidad que baña mi vida (misericordia venida de Jesús y de tantos otros). Y necesidad de convertirse en canal de misericordia entre los hombres, como Jesús.

Hay como una especie de «fundido» cinematográfico entre Jesús en la cruz y los crucificados del mundo, sobre los cuales yo no tengo las manos del todo limpias; y entre la misericordia que yo, en Cristo, he recibido de Dios y la que recibo continuamente de tantos hombres, a pesar de mis colaboraciones en la pasión del Justo.

4.3. El papel del consiliario

Acompañar la experiencia de una manera discreta y sobria. Durante el Fin de Semana, como hemos dicho,

puede aprovechar para hablar una o dos veces, brevemente, para personalizarle el método y los puntos, para examinar con él cómo le va la oración..., para animarle en los desánimos. Ha de procurar que los «intelectuales» no intelectualicen. Procurar que en los encuentros de grupo uno no se acompleje si le parece que habla menos o dice cosas menos «literarias» que los otros. Ha de procurar que nadie pretenda imitar o desear el camino del otro, sino que siga su propio camino. (Sin embargo, no se debe aprovechar el Fin de Semana para tener largas conversaciones que quiten tiempo a la oración; ya habrá tiempo para ello en los períodos de la Vida Ordinaria).

4.4. Horario

Presentamos el proyecto teórico de horario que hemos utilizado. En cada momento ha sido adaptado a las circunstancias.

8,45 breve encuentro de oración en la capilla
9 desayuno

PRIMER EJERCICIO

9,30 presentación del tema y método
10 1.^a oración (personal)
11 2.^a oración (matrimonio o grupo)
11,45 descanso
12,30 breve encuentro en la sala o capilla, para resituarse
12,45 3.^a oración (personal, de resumen)
13,45 libre

SEGUNDO EJERCICIO

16 presentación del tema y método
16,30 1.^a oración (personal)
17,30 2.^a oración (matrimonio o grupo)
18,15 descanso

18,45 breve encuentro en la sala o capilla, para resituarse
19 3.^a oración (personal, de resumen)
20 Eucaristía
22 Examen-evaluación (a las 23, descanso)

Este es un horario teórico que se ha de amoldar: a) a las circunstancias de cada día o período de los Ejercicios, al cansancio, etc.; b) de manera que la experiencia resulte a la vez intensa (hay que aprovechar bien los dos días) y distendida.

En algunas ocasiones el encuentro anterior a la 3.^a oración se alarga a media hora para dar nuevos puntos.

El domingo por la tarde queda suprimida la tercera hora de oración para que la Eucaristía pueda ser a las 6 y a las 7 se pueda marchar.

5. PRIMER PERIODO EN LA VIDA ORDINARIA

5.1. Objetivos metodológicos

- A) Se ha de ir concienciando que es en *este período* donde se realiza *la parte esencial de este tipo de ejercicios*. Ahora hay que digerir la materia dada en el Fin de Semana; poco a poco, día a día, semana tras semana, en medio del roce diario y el ajetreo de la vida. El ejercitante ha de ir descubriendo que es tan esencial la oración a lo largo de la jornada, la atención a la vida..., como los ratos de oración retirada en el silencio.
- B) *Aprender la oración a lo largo del día*. Es obvio que no se va a conseguir el primer día... Por eso las fichas pretenden ayudar a su aprendizaje. Piden un breve momento por la mañana y por la

noche: bastaría, incluso, con unos minutos, mientras uno va al Metro, autobús, etc. Y piden atención *a lo largo* de la jornada: se trata sólo de breves destellos, de flash, que iluminen con una nueva luz varios momentos del día. Muchos ejercitantes, a lo largo de la experiencia, irán adquiriendo esta atención a la vida, este saber vivir no desde la superficialidad, sino desde lo profundo.

- C) *Encontrar algunos ratos largos de oración a la semana.* No es fácil a veces, pero es del todo indispensable. Sin embargo, el Director no ha de ponerse excesivamente nervioso cuando vea que cuesta encontrar estos tiempos. Tendrá que ayudar suavemente. La oración a lo largo de la jornada y la oración más detenida en el silencio están absolutamente relacionadas. Una se alimenta de la otra, y viceversa.
- D) *Reunión quincenal.* Pretende diferentes objetivos. Por una parte, descubrir —como hemos insinuado antes— otro tipo de encuentro en grupo, donde lo esencial no es el debate o el diálogo más o menos intelectual, sino la puesta en común de lo que cada uno ha sentido y entendido en los diversos ejercicios hechos a lo largo de los días. Esta oración-puesta-en-común se puede iniciar y finalizar con una oración vocal, un rato de silencio, un texto bíblico leído lentamente, un canto repetitivo al estilo Taizé, la escucha de un rato de música, etc., marcando el clima. Posteriormente, cada uno expondrá tanto lo que ha sentido y entendido en su oración como un breve resumen de cómo le ha ido a lo largo de esta quincena, y el examen de la oración.

El Director puede aprovechar para dar *breves* sugerencias metodológicas (adiciones, algunas reglas de discernimiento, etc.) que ayuden al proceso de oración y discernimiento personales.

El encuentro tiene también, indirectamente, otras finalidades: ayuda a que cada uno se exija hacer los ejercicios, porque ha de dar razón de ellos (y aquí reside al mismo tiempo uno de los problemas de estos ejercicios semi-colectivos: que se actúe para quedar bien ante los otros; la dificultad es importante, y el Director ha de velar para que se supere).

Anima a todos el ir viendo el caminar de los demás. Resulta una experiencia «pentecostal». Es otra finalidad secundaria de estos encuentros.

5.2. Temas

Se trata de ir digiriendo, ficha tras ficha, todos los objetivos que se proponían en los diversos temas trabajados en el Fin de Semana.

En concreto: las fichas 1 y 2 responden al Principio y Fundamento; las fichas 3 y 4 a la historia del pecado; las fichas 5 y 6 al pecado propio y a los coloquios de misericordia.

5.3. Papel del consiliario

Ahora empieza el trabajo fuerte de la dirección espiritual y del acompañamiento de la oración y el discernimiento. El Consiliario ha de ir revisando con el ejercitante si consigue los frutos de la oración, si encuentra la manera concreta de hacerla (lugares, tiempo, métodos..., de tipo más intelectual o afectiva...).

Cuando no se haya tenido antes de los Ejercicios, convendría tener ahora una conversación larga para conocer bien al ejercitante. El ideal es la entrevista semanal o cada 10 días; entrevistas, por otra parte, breves, en la mayoría de las ocasiones.

A veces, entre la gente más «popular», no es fácil esta entrevista periódica de manera «formal». El Director encontrará mil modos de tenerla de manera más «informal», tal como se ha insinuado antes.

6. SEGUNDO FIN DE SEMANA

6.1. Objetivos metodológicos

- a) El ejercitante, al llegar a este momento, ya estaba deseando y necesitaba un nuevo retiro para poder dedicar horas largas y tranquilas a la oración.
- b) En estas dos nuevas jornadas intensivas se va a preparar el segundo período en la vida ordinaria. Se dará una visión global de la segunda semana ignaciana hasta banderas/binarios, para que después pueda ser digerida despacio a lo largo de los dos meses en medio de la tarea ordinaria.
- c) Ahora ha de aprender a hacer oración desde las perspectivas de segunda semana; especialmente sobre los misterios de la vida de Jesús. En alguna de las primeras charlas, después de la meditación del Rey Temporal, se le explican las metodologías correspondientes (utilizamos el texto titulado «sugerencias para la oración [2]»; ver capítulo de «materiales»).
- d) Conviene que aumenten los ratos de oración personal, lo que significa disminuir o suprimir algunos de los comunitarios, tal como se proponían en el primer período.

6.2. Temas

El ejercitante tiene que ver, en una visión general, todo el conjunto que Ignacio propone hasta banderas/bi-

narios; al menos de los puntos centrales. Lo proponemos en 5 meditaciones.

- a) *Meditación del Reino*: El ejercitante que se ha sentido aceptado por Jesús a fondo perdido y que se preguntaba «Qué he hecho por Cristo...», ahora se ha de sentir invitado y llamado a la gran tarea de Jesús, y ha de mirar si se ofrece para estar en primera línea del combate por el Reino (temas 6 y 8).
- b) *Meditaciones de la Vida de Jesús*: De momento, sólo se introducen brevemente. Les damos sólo media jornada, el tema 7 (y en parte el tema 10). Sus objetivos son, como dice Ignacio, ir conociendo por dentro a Jesús cada vez más, ir intimiando, para que uno se vaya encontrando, poco a poco, en el camino del seguimiento. Será en los dos meses en la vida ordinaria cuando el ejercitante leerá y meditará detenidamente pasajes diversos de los Misterios de la Vida de Cristo.
- c) *Banderas/binarios*: Ahora se trata de dar una breve introducción que ayude a entender el tema. Que el ejercitante capte que, o nos colocamos en el camino de Jesús, o nos colocamos en el camino contrario. Que capte que hay dos cosmovisiones, y que no caben terceras vías ni medias tintas (temas 9 y 10). En este momento sólo es una introducción: en la vida ordinaria, el Director ya lo repescará cuando el ejercitante se encuentre en el momento en que ha de elegir.

6.3. El papel del consiliario

- a) En breves entrevistas que no rompan el ritmo y los ratos de oración, conviene que el Consiliario, durante el Fin de Semana, siga la oración de sus ejercitantes. A ello también le ayudará la oración

comunitaria, donde cada uno expone lo que ha entendido y sentido en su oración personal.

- b) Seguramente verá que a alguno de ellos le sería provechoso aumentar su «silencio», y que tal vez convendría liberarlo de alguno de los actos en común. Puede ser oportuno que le proponga media jornada en que se recoja más especialmente (marchando a la montaña o al bosque hasta la charla de la tarde o la eucaristía de la noche). Si por ello deja de asistir a alguna de las charlas en que se expone la materia, el Consiliario lo suplirá para que no quede «manco» en los ejercicios de la Vida ordinaria.

7. SEGUNDO PERIODO EN LA VIDA ORDINARIA

7.1. Objetivos metodológicos

- a) Digerir en la vida ordinaria la materia dada en el Fin de Semana. (Las fichas recibidas cada 7/10 días van recordando de una manera, expresamente reiterativa, tanto el método como los puntos clave).
- b) En concreto, esto significa: experimentar que uno es llamado por Jesús; sentir que se va caminando *con Jesús* en el trabajo de realizar el Reino; descubrir cómo el mundo nos va proponiendo otra cosmovisión y cómo, a veces, nuestro sí a Jesús es su «sí, pero...».
- c) E ir intimando con Jesús, ayudados de la contemplación de los misterios de su vida, mirando de vivirlos como reales en la propia vida.
- d) El período ha de acabar «concretando». Concretando qué voy a hacer con mi vida como respuesta

a la llamada de Jesús. Para los jóvenes no casados, quiere decir «elección de estado de vida» (celibataria por el Reino / matrimonial). Y para todos significa enfocar la vida desde «la reverencia y el servicio» al Reino. Comporta el transformarse en «responsables» del movimiento de Jesús, y no contentarse con ser simples «consumidores»...

Concretar todo ello en aquellos puntos donde están los auténticos problemas.

- e) Aunque cada ejercitante con su Consiliario va realizando el trabajo de concretar, es bueno darle un día entero de retiro, tal como proponemos en una ficha especial (entre la 10 y la 11).

7.2. Temas

Con la finalidad de ir interiorizando y ampliando los temas del Fin de Semana, repartimos las siguientes fichas.

Ficha 7: repetición de la meditación del Reino. Ficha 8: temas de la vida de Jesús. Ficha 9: idem, pero desde la perspectiva de Banderas. Ficha 10: idem, desde la perspectiva de Binarios.

Tras ello proponemos una ficha de trabajo para una jornada de «concreciones».

Las fichas 11 y 12 son sobre textos de la vida de Jesús.

7.3. Papel del consiliario

- a) Ha de acompañar al discernimiento del ejercitante para comprender lo que Dios quiere de su vida. Ha de procurar que el ejercitante sea valiente; y, si tiene capacidad, le ha de acompañar discreta-

mente en el planteamiento de la elección de estado.

- b) Ha de ayudarle para que su trabajo de reforma de vida sea serio y concreto, que insista en lo realmente importante, sin que se engañe escapando por cosas secundarias. Le tendrá que explicar de alguna manera las reglas de discernimiento de segunda semana.
- c) Le ha de acompañar en su oración para que saque los frutos de la misma.

8. TERCER FIN DE SEMANA

8.1. Objetivos metodológicos

- a) Reafirmar, confirmar... todo el camino recorrido.
- b) Dar un paso más en el aprendizaje de la oración personal; dándole más tiempo incluso, si conviniere, a expensas de la oración comunitaria, en grupo o matrimonial.

8.2. Temas

- a) Seguramente que no se podrá pasar a los objetivos que S. Ignacio prevé para 3.^a y 4.^a semanas. Habrá que continuar en los de 2.^a semana: conocer, amar, seguir a Jesús. A un Jesús cuyo amor le conduce a la entrega total de la Cena y de la Cruz. A un Jesús a quien el Padre constituye Señor del Universo.
- b) Se trata de captar a fondo las dos caras del seguimiento (muerte / resurrección). Es, por tanto, una nueva manera de repetir los puntos clave de

banderas/binarios y, si se está preparado, 3.^a manera de humildad.

- c) Convendrá insistir también en el tema de la experiencia de la llamada a proseguir la causa de Jesús, central en la experiencia pascual de los apóstoles.

8.3. Papel del consiliario

- a) Seguir la oración del ejercitante y ayudarle a que *globalice* la experiencia.
- b) Habrá de ver con el ejercitante —y tal vez también con el grupo— la manera y los métodos para asegurar la «perseverancia». Las Comunidades de Vida Cristiana (CVX) serían uno de los lugares idóneos en donde continuar la experiencia iniciada en los ejercicios.

2.^a Parte:
MATERIALES

1. Primer fin de semana

Sugerencias para la oración

PREVIOS INDISPENSABLES

0. *Un rato antes*, empezar ya a sentarse, a relajarse..., a pensar en la oración; a desear encontrarse con el Señor...

1. *Al empezar*, concienciar que estoy ante Dios, Jesús.

— saludarle cordialmente, reverentemente.

2. *Pedir al Espíritu* que me dé su «fuerza» para que esta hora de oración sea provechosa; en concreto: «pedir lo que quiero», el fruto que se pretende sacar.

PARTE CENTRAL

1. RECORDAR (mejor si es en diálogo con el Señor, con el Padre...) los puntos que más me han interesado de la exposición del tema.

REFLEXIONARLOS, pensar por qué son importantes, qué pasa cuando las cosas no funcionan así...

PASAR DEL SABER AL SENTIR, del entendimiento al corazón. (Pedir al Espíritu Santo que transforme en carne nuestro corazón de piedra).

2. Después tomar la fotocopia resumen de la charla y leerla *lentamente*;

- subrayar lo que más me impresiona,
- escribir notas mías,
- sacar reflexiones y aplicaciones a la vida,
- desear que se cumpla el tema, etc.

Todo ello en DIALOGO con Jesús o el Padre.

A menudo el diálogo se convertirá en PETICION.

O se rezará un SALMO que exprese los sentimientos del momento.

A menudo, uno dejará de hablar palabras para limitarse a CONTEMPLAR:

- como la madre que mira a su hijo —ya no le habla palabras, sino sólo afecto, vivencia...—; como el que mira la inmensidad del mar o la belleza del fuego...

La idea es que el tema fundamental *vaya calando hondo*.

FINAL

1. Hacer un largo coloquio con Jesús, o con el Padre, que resuma todo lo que se ha *sentido y pensado* durante este rato de oración.

2. Escribir en resumen las principales ideas sentidas por dentro.

Tema 1

El misterio insondable... ¡es Padre!

Venimos a ORAR. Pidamos al Señor que nos enseñe

1. ORAR no es igual a los ejercicios de relajación, concentración, etc. (por más que éstos sean bastante indispensables y, tal vez, previos).

2. COMO ORAR: enciértrate en tu habitación, no hables mucho:

- Dios es el corazón de tu corazón;
- más íntimo que tu interior, ¡mayor que lo mayor que haya en ti!;
- de manera muy poco intelectualizada. No se trata de aprender ninguna idea nueva, sino de sentir las por dentro como nuevas.

3. QUE ORAR: Jesús personalmente oraba así; así enseñó a los suyos:

(toma el texto de Mt 6,5-15).

● **ABBA** (=papá, con el matiz cariñoso que le da el niño)

a) Muchas religiones han dado a Dios el nombre de Padre. También Israel. Pero ninguna, y menos Israel, se hubiera atrevido a llamar «Abbá» al Misterio Insondable de la existencia.

A menudo hemos soñado cómo seríamos padre/madre; cómo cuidaríamos de nuestros hijos: los querríamos libres, desearíamos que fueran ellos mismos plenamente, etc.; en eso somos imágenes de Dios: ¡Dios sueña lo mismo para sus hijos!

— Dios es Padre y Madre.

Madre: brazos abiertos, corazón tierno, gestación cariñosa, alumbramiento con dolor y gozo.

Padre: generador, estimulante, que lanza a la creatividad... creador, nunca freno...

b) Dios, el MISTERIO INSONDABLE, el origen de donde venimos y la meta a donde vamos... ¡es Padre/Madre!

— no es la Fatalidad (el Fatum de los griegos) ni Cronos (el que devora a sus hijos) ni el señor feudal que exige homenaje, o el Monarca absoluto que desea que se tiemble ante su majestad y poder. No es el Gran Arquitecto, ni el Absurdo; no es Cosa (perfecta, pero impersonal —recuérdese la película «2001: Odisea del espacio»)...

— Es Padre, Creador, estimulante...

— Es Madre, acogedora siempre, corazón tierno...

c) Continúa siendo MISTERIO TRASCENDENTE, SIEMPRE MAYOR, NUNCA ESTRECHO Y MEZQUINO, EL MAS ALLA DE TODO... Dios. Y éste es mi ABBA.

(Ahora se podría rezar el Salmo 63. Abandónate como el niño, en las manos del MISTERIO INEFABLE, a quien tenemos la osadía de llamar ¡ABBA, Padre acogedor!).

● NUESTRO

≠ mío, un Dios Padre de hijo único, individualista, mimado... Un Dios que contenta nuestro corazón pequeño-burgués.

= un ABBA, padre de casa grande, que quiere a cada uno por su nombre, que disfruta viendo que la fraternidad

y la justicia brotan entre los hijos iguales y unidos, para quien amar al hermano = amar al Padre.

● DEL CIELO

(Palabra que ha traído malentendidos infinitos...!).

= siempre mayor, nunca idolillo a disposición, inmanipulable; no un Dios-para-el-propio-consumo.

≠ solventador de problemas, quita-penas, para dar consuelo y como cosquillas al corazón;

≠ abuelo blando que no se entera mucho, pero al que hay que visitar los domingos;

= que hace crecer, que no cierra posibilidades, sino que lanza lejos, hasta el cielo...

≠ de este mundo mezquino, estrecho..., preocupado por pequeñeces, el dios de los cálculos pequeños...

= al Dios de la gratuidad, de la Utopía.

● SANTIFICADO SEA TU NOMBRE

Es esto lo que uno pide y desea ante Dios.

«La gloria de Dios es que el hombre viva con plenitud». Así es como es venerado y honrado su nombre.

Que el REINO LLEGUE; que su VOLUNTAD SEA la manera de vivir EN LA TIERRA COMO LO ES EN EL CIELO...

OBJETIVOS:

Se trata de pedir continuamente al Padre durante todo este rato de oración:

— que me admire ante el Misterio Inefable de Dios

— que quede «cogido» porque el Padre me ama a mí personalmente.

Tema 2

El hombre es alabanza y servicio

Ya tengo edad, ya debo responder a todos en qué está puesta mi vida, a dónde miro siempre, allá a los lejos, en medio del trabajo y de la casa y del preocuparme de veras de este mundo, con sus ideas, su hambre y sus gobiernos...

(J.M. Valverde)

- Necesidad de saber *qué queremos hacer* con nuestra vida;
- de no tener el proyecto de vida que me «han colado»...; (Camus definió al europeo no como «homo sapiens» —hombre inteligente—, sino como fornicador y lector de periódicos; quizá nosotros lo reduciríamos a «televidente»).
- de tener un «oriente» en la vida: de *estar orientado*. Como los Magos de Oriente que siguen la estrella..., como Jesús que camina mirando sólo al Padre, al Reino.

EL HOMBRE SE DEFINE POR SU ORIENTE, POR SU UTOPIA.

El papel del hombre en el mundo, según Jesús:

HACER DEL MUNDO

EL REINO DE DIOS

LA PRESENCIA Y LA CORDIALIDAD DE DIOS.

De manera poética nos dice el Génesis 1 y 2 que Dios crea el mundo para que sea la familia de los hijos de Dios, una familia de hermanos, para hacer un mundo solidario:

- donde haya pan y trabajo digno para todos;
- donde se respire aprecio, uno se sienta apreciado, no tenga que medigar el derecho a la existencia; donde todos tengan la dignidad de hijos del Padre, de personas humanas;
- donde se respira aire puro porque nadie explota el Planeta;
- donde el hombre es ALABANZA, REVERENCIA Y SERVICIO a Dios / y, por tanto, a los hombres, a la naturaleza...;
- un mundo en que luchamos por todo esto, a pesar del fracaso de cada día... seguros de que Dios triunfará sobre el pecado.

Es decir:

- EL HOMBRE ESTA EN EL MUNDO PARA SER FELIZ Y REALIZARSE COMO PERSONA:
 - así Dios es alabado, porque «la gloria de Dios es el hombre que vive con plenitud».
- EL HOMBRE ES ALABANZA Y REVERENCIA:
 - es una actitud diferente de situarse ante las personas, naturaleza... y ante Dios, Misterio de la existencia;
 - actitud de aprecio, cordialidad, respeto, agradecimiento..., es una actitud ecológica...
- EL HOMBRE ES SERVICIO:
 - es servicio: «ser para los otros», como Jesús: es el esquema *fraternidad* (Dios Padre / hijos que son hermanos);
 - no es egoísmo: «ser para mí»; esto crea el infierno: no es el esquema explotación que lleva a la carrera de armamentos, a los bloques imperialistas, al paro, al hambre..., a las familias rotas, al humillar al prójimo, al robo...

Con palabras de la tradición de Ignacio de Loyola:

EL HOMBRE ES CREADO
PARA ALABAR,
HACER REVERENCIA Y SERVIR
A DIOS NUESTRO SEÑOR,
CONSISTIENDO EN ESTO LA REALIZACION
DE SU PERSONA.

Hay un proyecto por el cual vale la pena vivir e incluso dar la vida; vivir de este proyecto es vivir desde el Dios de Jesús; acercarse a él, es acercarse al Dios de Jesús; gustarlo es gustar la suavidad del Dios de Jesús.

Tema 3

Apuesta por la libertad de Jesús

1. Decíamos que el hombre existía para ser feliz; definíamos al hombre como «alabanza, reverencia y servicio» a Dios / a los hermanos. Ahora ampliamos y sacamos algunas conclusiones:

2. SEÑORES ANTE LAS COSAS; NUNCA ESCLAVOS

Todo lo que hay en el mundo está a nuestro servicio para realizar lo indicado en el n.º 1:

— riquezas, bienes de consumo y de cultura, carrera, profesión, proyectos de matrimonio, salud, poder, prestigio...

Son *medios* materiales... *para* construir el edificio.

— ¡que no nos esclavicen!

— Génesis 2 nos muestra a Dios diciendo a Adán que «dé nombre a las cosas» (dar nombre = dominar, ser señor). El hombre originario era «alabanza, reverencia y servicio», a la vez que era «señor».

3. LLEGAR A SER LIBRES ANTE TODOS LOS «MEDIOS»

Puesto que son «medios»:

a) no los apreciemos/despreciemos mientras no seamos si nos ayudan o estorban. Es el juego del tanto/cuanto;

b) lo importante no es tener más o menos dinero, prestigio, salud... sino haberse realizado, tener una vida plena, feliz, haber sido «otro Cristo», un cristiano...

Jesús provocó libertad entre los que vivían con él:

Quedaron liberados de la esclavitud a: el dinero (Zaqueo, Lc 19,8), el sexo (Magdalena, Lc 7,39), la presunción y chulería (Pedro, Jn 13,37-38; 21,15), la violencia (Santiago y Juan, Lc 9,54-56), al prestigio y al sufrimiento (Act 5,41)... la muerte (Act 7,54-60).

Intentó liberar a los fariseos del orgullo de las obras buenas (Mt 6,1-18); al joven rico, de poner su esperanza en el poseer (Mc 10,21)... A los discípulos les hizo libres ante «casa, padre, familia...» (Mc 10,29), les hizo capaces de celibato (Mt 19,12)...

(Hacer un largo diálogo con el Señor, pidiéndole que nos haga señores y libres).

4. IR POR LA VIDA «SOLAMENTE DESEANDO Y ELIGIENDO LO QUE MAS CONDUCE AL FIN»

¡Ojalá se nos concediera la «libertad» del seguidor de Jesús!

- cuanto más libre es una persona por dentro; es más humana... y más de Dios, como Jesús;
- cuanto más esclavizada está a las cosas, va perdiendo humanidad..., hasta llegar a ser un condenado.
- ES LA APUESTA DE LA LIBERTAD.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

1. El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor; consistiendo en esto la realización de su persona.
2. Y las otras cosas son creadas para el hombre, para que le ayuden en la prosecución del fin para que es creado.
De donde se sigue que el hombre tanto las ha de usar cuanto le ayuden para su fin, y tanto las ha de dejar cuanto para ello le impidan.
3. Por lo cual es menester hacernos libres ante todo, de tal manera que no queramos de nuestra parte más — salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta — y por consiguiente en todo lo demás
4. Solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos creados.

[Ejercicios, 23]

Este es el Hombre fuerte, liberado de la esclavitud a cualquier consumismo de las cosas... liberado del miedo a la pobreza, al fracaso, al deshonor..., a la muerte.

¡Este hombre es Jesús!

Jesús que definió su vida como alabanza, reverencia y servicio a Dios. Y que, precisamente por esto, lo convirtió en el «hombre para los demás».

¡Jesús quiere hacer así a su discípulo...!

... pero no pretendas conseguirlo a fuerza de puños (sería la herejía pelagiana).

Ponte ante cada una de las frases de este texto con la actitud del ciego, el paralítico... (¡Señor, que vea, que me libre de la parálisis!...). Ora a menudo con este texto.

Tema 4

La frustración del proyecto de Dios

Objetivos de este ejercicio:

- *entender* lo que pasa cuando no se cumple el plan de Dios;
- *sentir* el dolor de Dios y el de los condenados de la tierra;
- *quedar perplejo* al comprobar mis colaboraciones en la frustración.

Hay que pedir insistentemente al Señor que nos lo conceda.

1. LO QUE DIOS SONABA SOBRE EL MUNDO

En la leyenda del Paraíso Terrenal, *la Biblia imagina*, con nostalgia poética, una humanidad no frustrada: según el plan de Dios:

- felicidad de Adán y Eva, fruto del mutuo ser amor, reverencia y servicio, de no hacer de los «medios» los «fines»; etc.;
- la tierra no es enemiga del hombre, es rica y generosa, igual que los animales: también ella funciona con el esquema servicio;
- no existe la enfermedad, la muerte, el cansancio por el trabajo, el dolor del parto...;
- en resumen: el hombre es señor de sí y de la naturaleza.

La idea del mito es *hacernos entender* que, de funcionar desde el esquema «reverencia/servicio»:

- todo hubiera sido de todos: cada uno trabajaría según sus cualidades y gustos; cada uno tendría para sus necesidades e incluso gustos;
- habría perfecta fraternidad: la humanidad sería una sola comunidad, sin diferencias ni incomprensiones, sin amos ni esclavos...;
- las ciencias y las técnicas habrían avanzado infinitamente más, sin haber perdido tiempo y energías en guerras, explotaciones, zancadillas...

La idea del mito es *hacernos desear* un mundo que sea Imagen de Dios.

2. UN FLASH AL MOMENTO ACTUAL

Recordemos datos muy conocidos (y quizá muy poco «sentidos» por dentro):

- Cada año mueren de hambre o mala nutrición 50 millones de hombres. Cada día mueren tantos como los que mató la bomba de Hiroshima. Las armas nucleares pueden destruir 60 veces todo el planeta.
- El precio de un portaviones atómico puede solucionar el paludismo, la lepra y la tracoma del Tercer Mundo. El 0,5% de los gastos de armamentos podría financiar un programa que en tres años permitiera abastecer a los países del hambre.
- Entremos en cualquier casa de vecinos: peleas, matrimonios rotos, droga, desesperación de jóvenes y viejos, mujeres y hombres despreciados, pisoteados en casa, el trabajo..., homicidios (que provocan muerte física o moral), suicidios...

Hagamos un *análisis objetivo de la realidad*.

Miremos la realidad con los ojos del Padre y con los ojos de los condenados de este mundo. Veamos el dolor del Padre y el dolor de los condenados.

Deseemos que se cumpla la «filosofía» de los temas anteriores. Releámoslos.

3. EL PROFETA NATAN DIJO A DAVID: «ESTE HOMBRE ERES TU» (2 Sam 12,1-12)

— Conculpable de la historia de perdición con mis pequeñas deficiencias, actitudes falsas, debilidades...

— Ayudo a producir una atmósfera contaminada de egoísmo, orgullo, guerra, no-perdón...

— Me encuentro bien en este mundo de pecado. No clamo desde lo hondo del alma: «Nosotros no somos de este mundo» (Raimon). No soy un inconformista militante:

Formo parte de una como Internacional del Mal. Seguramente que no soy de sus dirigentes..., pero soy militante, tengo carnet..., estoy en línea de su programa de egoísmo, de guerra, de orgullo, de insolidaridad, de no-perdón, de armamentismo... No estoy por el desarme unilateral —como Jesús, que nos anima a poner la otra mejilla.

Se trata de:

1. pasearnos por el mundo de pecado y descubrimos colaboradores, quintas columnas...;

2. mirar al rostro de los heridos de este mundo, mirar el rostro del Padre;

3. hacer una breve lista de mis principales colaboraciones.

TRES COLOQUIOS PARA VIVIR DESDE LA AUTENTICIDAD

El *primer coloquio* a Nuestra Señora para que me consiga gracia de su hijo y Señor para tres cosas:

la primera: para que sienta conocimiento interno y aborrecimiento de mis pecados;

la segunda: para que capte el error que hay en mis actitudes de fondo,

incluso en las preconscientes;

la tercera: pedir conocimiento del estilo del «mundo» para que lo aborrezca y aparte de mí la vacuidad mundana.

— Y con esto rezar un «Ave María»

El *segundo*, otro tanto al Hijo, para que me lo alcance del Padre

— Y con esto rezar el «Alma de Cristo».

El *tercero*, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor Eterno me lo conceda.

— Y con esto un «padrenuestro».

[Ejercicios, 63]

Tema 5

Mirada al rostro de Cristo crucificado

PREVIOS

1) verme, *con la imaginación*, sumergido en el mundo injusto y que produce muerte, que camina a la deriva como nave espacial incontrolada. (Ignacio, en su lenguaje medieval, dice: «desterrado entre brutos animales»);

2) pedir al Señor: pesar intenso por mis colaboraciones en el mal del mundo.

1. RECORDAR...

— La historia de mis colaboraciones, insinceridades, hipocresías, represión de mi yo más auténtico y noble... (quizá ayudarse del formulario anexo).

— (No envió al paro, no robo ni mato, ni trabajo para la carrera de armamentos... pero mis manos no están limpias de todo ello: a mi escala, me descubro de alguna manera en su órbita...).

Hazlo sinceramente, dedica el tiempo necesario..., pero que no sea excesivo; ni caigas en culpabilismos estériles, escrupulismos...

— ENTENDER lo absurdo que es el pecado: *Ante Dios*: rompe sus planes de fraternidad, la Utopía del Reino. *Ante los hombres*: pone la división, la espiral de la violencia... en la familia, entre los amigos, en el mundo... *Ante mí mismo*: va contra la razón; ¡por esto me duele!

Y todavía me creo el perfecto, el superior..., a quien todos han de admirar, el que tiene derecho a exigir...

2. ... PERO MIRANDOME CON LOS OJOS DEL PADRE

— Nunca con odio; el Padre nos mira cariñosamente; le duele en su alma.

— Es la parábola del hijo pródigo: le rompe las entrañas que el hijo se haya malbaratado, esté cuidando cerdos..., haya llegado a la desesperación. Cada día sale al camino esperando contra toda esperanza que el hijo vuelva. Un día el hijo vuelve, pero no por el Padre, sino por hambre...: para el Padre será el mejor día de su vida (Lc 15,11-32).

Ojalá se nos diera con ello hacer la experiencia cristiana más profunda:

— la de sabernos queridos «incondicionalmente», «gratuitamente» por Dios; no a causa de nuestros valores y virtudes, sino por el solo hecho de ser hijos;

— esta experiencia nos capacita para situarnos ante los otros aceptándolos «incondicionalmente», «gratuitamente», no a causa de sus valores, virtudes, simpatía..., como Jesús;

— esta experiencia rompe, de una vez por todas, nuestro fariseísmo: creer que compramos la «Vida» con nuestras buenas obras (Rm 3,21-31). Y como contrapartida, nos capacita para querer a los otros por ellos mismos y no por la satisfacción que nos pueden causar.

— Ahora se podría rezar lentamente el Salmo 51 o el 130.

3. HEMOS CRUCIFICADO A JESUS

El crucifijo es la consecuencia del obrar de los hombres; de mi obrar concreto:

● Su muerte no fue accidental. Muere porque los hombres no soportan al Justo..., lo vamos arrinconando y, si no hay más remedio, lo crucificamos;

● sea en nombre de pequeñeces, de nuestro egoísmo, orgullo...; o en nombre de palabras grandes y sagradas: la sagrada ley religiosa de Caifás, la sagrada ley de la «seguridad nacional» de Pilatos;

● Cristo muere por el pecado.

● Los santos ante la cruz de Cristo han experimentado que colaboraron a su crucifixión con su pecado: «Cuanto hicieréis con uno de estos hermanos míos, conmigo lo habéis hecho» (Mt 25,40 y 45).

— Mira detenidamente la cruz de Jesús.

— Ponle rostros a este crucificado: los de los crucificados de la historia, los que yo he crucificado...

Descúbrete en la persona de Saulo (que no tira piedras, pero guarda las ropas de los que apedrean a Esteban: Act 7,58); o de Pilatos (que «pasa» y se lava las manos y por esto pueden crucificar a Jesús: Mt 27,24); de los fariseos (que matan en nombre de las sagradas leyes de la perfección, la eficacia, la intransigencia: Mc 3,2-6); etc.

(Ahora se podría rezar el Salmo 22 de Jesús en la cruz).

4. Y, SIN EMBARGO, LA MISERICORDIA BAÑA TU VIDA

Soy objeto de misericordia: por parte del Crucificado (y, tal vez, también de los crucificados...).

El Crucificado (y el mundo que he ayudado a frustrar) se tendría que haber levantado en contra mío. Así tientan a Jesús quienes le dicen: «responde bajando de la cruz y fulminádoles» (Mc 14). Pero el Hijo de Dios muere en la cruz perdonando. Dios no nos fulmina. No sólo me abraza como al Hijo Pródigo, sino que muere por mí.

Soy objeto de amor y de misericordia.

Ponle rostros concretos a este Jesús que cada día te ama, te perdona, te ayuda, te anima... por medio de tantas personas.

Mira despacio el rostro de Jesús... deja brotar todo tu afecto...

HACER UN COLOQUIO IMAGINANDO

1) a Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz: cómo de creador ha venido a hacerse hombre, y de vida eterna a muerte temporal, — y así, ¡a morir por mis pecados!

2) Otro tanto mirando a mí mismo:
lo que he hecho por Cristo,
lo que hago por Cristo,
lo que debo hacer por Cristo.

Y así, viéndote tal, y así colgado en la cruz, expresar lo que espontáneamente se me ofreciere.

[Ejercicios, 53]

**2. Primer período de dos meses
en la vida ordinaria**

CADA MAÑANA (al levantarte, ir al trabajo...).

a) Haz consciente lo que decíamos en el tema 1: «El hombre está en el mundo para ser feliz y ayudar a los otros a que sean felices». O con otras palabras tal vez más profundas: el hombre es «alabanza y servicio».

b) Pide la fuerza (el Espíritu) para vivir así.

A LO LARGO DEL DIA ilumina, con algunos como disparos de flash, la realidad según la idea anterior.

POR LA NOCHE (al volver del trabajo, al retirarte...).

a) Alégrate ante el Señor porque a menudo has funcionado así y has visto a otros funcionar así.

b) ... y si en algún momento no ha sido así, pídele «Espíritu» al Señor para que mañana sea mejor.

IR DIGIRIENDO EL TEMA 2

Búscate algunos ratos de oración a lo largo de la semana. Con tu Consiliario verás cuántos, cómo, el fruto que sacas...

Refresca las ideas y sentimientos que te produjo en el Fin de Semana. Amplíalas. Que el tema se haga muy tuyo, muy querido.

En los ratos de oración, toma tus papeles: a) Subraya las ideas principales. b) Reflexiónalas, mira si concuerdan

con la vida de cada día... c) Pide mucho al Señor que te dé vivir así.

(Los matrimonios tratad de encontrar un rato de oración juntos para comentar lo que habéis hecho).

Ficha 2.^a

Principio y fundamento

Esta semana es importante: hemos de acabar de digerir la Utopía del Principio y Fundamento (tema 3, ver recuadro final). No se trata de pensar que ya ahora conseguirás vivir así; se trata de entusiasmarse por este estilo, de pedir al Señor su fuerza.

APRENDIZAJE DE LA ORACION A LO LARGO DE LA JORNADA

Procura ser fiel a los tres momentos de oración a lo largo de la jornada:

— *Por la mañana*: Pide al Señor que el día se ilumine con la luz del Principio y Fundamento

- fíjate en una frase, por ejemplo:
 - todas las cosas son para el hombre
 - las ha de usar tanto/cuanto le ayuden
 - hay que ser libres ante todo
- pide al Señor que te ayude a vivir así, como Jesús; que te ayude a ver personas que viven así, etc.

— *A lo largo del día*: procura encender algunos flashes que iluminen la realidad de esta óptica.

— *Por la noche*: comenta con el Señor cómo, tanto en ti como en otros, has visto este estilo de Jesús.

¡Así la vida ordinaria se va convirtiendo en «Ejercicios»!

Ve haciendo el aprendizaje de este estilo de oración. No pide tiempo especial; por la mañana, unos instantes mientras uno se levanta, va al trabajo; por la noche, algunos minutos al volver a casa, al acostarse....

Notas:

1. Procura encontrarte pronto con tu Consiliario para comentar cómo te va y para que pueda darte indicaciones más precisas y personalizadas.

2. El día de la oración en grupo pondremos en común el trabajo de esta ficha. Sería bueno que quien pueda venga con alguna oración redactada sobre todo esto.

BUSCATE ALGUNOS RATOS DE ORACION más largos para ir digiriendo el material del tema 3: relea los papeles ante el Señor.

COMENTA CON EL CONSILIARIO

Los puntos principales de lo que hayas entendido y sentido, tanto en los ratos de oración como a lo largo del día.

Ficha 3.^a Ser sensibles ante el mal (1) —

Recuerda que lo que estamos haciendo son «Ejercicios en la vida ordinaria». Por eso, tan importante o más que los ejercicios de oración en silencio es el ejercicio de «atención a la vida».

DIGERIR EL TEMA

● Esta semana se trataría de estar **especialmente** atentos y de ser especialmente sensibles:

1. Al «poder del mal» actuando y creando muerte:

— en los grandes niveles: guerras, hambre, paro, armamentismo...;

— en los pequeños niveles: odios, envidias... con las personas con quienes me cruzo a lo largo de la vida.

2. A mis pequeñas colaboraciones a esta como «internacional del mal».

Se trata, pues, de ganar sensibilidad, ¡de «darme cuenta»!

Y de que me duela: con el dolor del Padre que ve que hieren y matan a sus hijos. (O mejor, al Hijo que muere en tantas cruces).

Por tanto:

CADA MAÑANA: proponer estar atento. Pedir luz al Espíritu para tener sensibilidad para ver.

A LO LARGO DEL DIA: atención.

POR LA NOCHE: Breve comentario con Jesús y el Padre.

- En los ratos más largos de oración, releer el tema 4 ante el Señor.

NOTAS: Los ejercicios en la vida ordinaria tienen tres ejes: la oración a lo largo de la jornada, los ratos de oración más reposada y el diálogo con el Consiliario. *Para la oración más reposada*: Procura ser fiel a ella; prepárate psicológicamente a ella un buen rato antes, pidiéndole al Señor que te ayude, deseando sacar provecho, procurando pacificarte, pensando que vas a estar ante el Señor... Buena parte del fruto es la preparación.

Ficha 4.^a — Ser sensibles ante el mal (2) —

Vamos a REPETIR el tema 4 que vimos la semana anterior. Es un punto muy importante. Seguiremos el estilo habitual: 1) algunos ratos a la semana de oración personal con el tema; 2) atención a la jornada (mañana, a lo largo del día, noche).

ATENCIÓN ESPECIAL como la semana anterior:

1. al *Poder del mal* actuando en los grandes conflictos del mundo (dejarse impactar por las noticias de la prensa, etc.), y actuando en los pequeños egoísmos de mi entorno;

2. a mis pequeñas *colaboraciones* a este clima de inmisericordia;

3. a la *vacuidad* de nuestro mundo. Tendríamos que ir por la vida desenmascarándole, descubriendo cómo disfraza su pobreza de fondo con caretas de lujo. Darnos cuenta de las «carnavaladas».

La petición de fondo que tendríamos que «respirar» a lo largo de esta semana es la que indica San Ignacio en los tres coloquios que aparecen en el tema 4.

NOTAS: Es central en este tipo de Ejercicios el *diálogo con el Consiliario* para que vaya siguiendo tu trabajo y lo concrete a tus necesidades. Procura irle viendo cada 7/10 días. Comenta con él: Tu estado global de ánimo; lo que vas sintiendo y entendiendo tanto a lo largo de la jornada como en los ratos especiales de oración; los logros y dificultades en la oración, etc. Al mismo tiempo, es importante que vayas comentando con él cómo entiendes y/o te ves reflejado en las reglas de discernimiento.

Ficha 5.^a La misericordia baña mi vida —

Vamos a retornar al tema 5 del Fin de Semana. En tus ratos de oración más detenida, relee los papeles ante el Señor.

Conviene continuar la dinámica de atención a la vida de las dos semanas anteriores (por la mañana / a lo largo del día / por la noche).

- viendo el Mal del Mundo que crucifica a Jesús, y mis colaboraciones;
- sintiendo pena por el Crucificado y los crucificados;
- viéndome perdonado y amado: la misericordia baña mi vida.

Todo ello lleva a la gran pregunta:

- ¿qué he hecho, qué hago, qué debo hacer por Cristo?

● POR LA MAÑANA:

Pide al Señor que te conceda ver la jornada cariñosamente, las personas, los sufrimientos de los otros, las debilidades propias y ajenas... no con odio, con intransigencia, sino con misericordia... con los ojos del Padre.

● A LO LARGO DEL DIA:

Procura vivir así, procura recordar algunas veces la imagen del Padre cariñoso con el pecador.

● POR LA NOCHE:

Repasa la jornada mirándola con los ojos del Padre.

La postura de Dios ante el Mal del Mundo no es la del terrorista ni la del pasota. No manda doce legiones de ángeles para que exterminen el mundo, ni se queda en su cielo mirando displicentemente. Ama al hombre cuando es pecador y no tiene en él nada que le sea amable (Jn). Se hace uno de nosotros para vivir nuestra suerte... hasta la cruz. Y ahí empieza la revolución de Jesús.

Se trata de recoger esta semana todo el mensaje de esta primera época de ejercicios. En tus ratos de oración, repasa, resume... toda tu experiencia. Con tu Consiliario, procura evaluar el fruto que has sacado.

LA PARABOLA DEL HIJO PRODIGO

Puede ayudarte a sintetizar. En ella salen los grandes temas que hemos ido trabajando. Léela en Lc 15,11-23. (Te adjuntamos también la adaptación que hace el libro «Un tal Jesús»; a veces los textos que nos sabemos muy de memoria toman nuevo valor leídos desde fantasías como ésta).

Subraya en el texto:

- las palabras que describen el corazón del Padre;
- las características del hijo que despilfarra los dineros del Padre;
- las del hijo mayor, que no acepta que el Padre ame a fondo perdido.

Puede ayudar a tu oración que te preguntes ante Jesús:

- si, como el hijo pródigo, te sientes desconcertado por el amor incondicional del Padre: «la misericordia empapa tu vida»;
- si vas, por tanto, por el mundo con un corazón como el del Padre;

- o si vas con un corazón mezquino como el del hermano mayor (exacto y perfecto en todo su hacer, pero inmisericorde).

NOTA: No olvides tu oración a lo largo de la jornada, preparada a la mañana y recogida al final del día. Procura sintetizar lo que ha sido esta primera época y comentarlo con tu Consiliario.

COMPLEMENTO A LA FICHA SEXTA

EL HIJO PRODIGO

(Tomado de J.I. y M. LOPEZ VIGIL,
Un tal Jesús,
Lóguez Editores, Salamanca)

Un par de lamparitas alumbraban la casa de Pedro llenando de sombras las paredes. Aquella noche, como casi todas, nos quedamos conversando después de la cena y Jesús nos contó una historia, la historia del viejo Efraín.

Jesús: ... Sí, aquel hombre tenía un corazón del tamaño de este lago. Se llamaba Efraín, y había tenido seis hijos. Las cuatro primeras fueron muchachas y los otros dos, varones. Su mujer se le murió cuando nació el último. Efraín se quedó viudo y tuvo que trabajar muy duro para sacar adelante a sus seis muchachos. Tenía una parcelita de tierra a la derecha de la colina de Nazaret. Allí sudaba desde la mañana hasta la noche, arando y sembrando. Trabajaba como un mulo viejo para que sus hijos tuvieran todos los días garbanzos y pan.

Jesús: Pasaron los años, las hijas se fueron casando y Efraín se quedó con sus dos hijos varones, con Rubén, el mayor, y con Nico, el más pequeño de todos...

Vecino: ¡A los buenos días, Efraín!... ¿Cómo va esa vida, vecino?

Efraín: Pues ya usted ve, vecino. ¡Aquí como siempre, su- dando la gota gorda!

Vecino: Pero los muchachos ya le ayudarán, ¿no es eso?

Efraín: Claro que sí. El mayor está ahora metiendo el arado por aquella vereda... Ya casi estamos en tiempo de siembra, ve- cino.

Vecino: Ah, ese hijo tuyo Rubén es un gran muchacho, sí señor. Con ése sí que se puede contar... pero lo que es el otro ¡vaya mala pieza que te ha salido!

Efraín: Bueno, el pobre Nico...

Vecino: No lo defiendas, Efraín, no lo defiendas, que aquí todos sabemos de qué pata cojea ese otro hijo tuyo. Ese no piensa más que en ir detrás de las faldas. Un vago y un sinvergüenza, eso es lo que es. Le debías hablar claro un día, Efraín. Endereza ese árbol a tiempo. Te está creciendo muy torcido.

Efraín: Ese muchacho se crió sin madre, vecino. Yo he tenido que hacerle de padre y de madre, ¿comprende? Lo conozco bien. No es un sinvergüenza, no. Lo que pasa es que anda un poco desorientado...

Jesús: Aquella noche, Nico, el hijo pequeño de Efraín, tardó mucho en llegar a casa...

Efraín: ¿Y dónde estará metido?... Es extraño, tu hermano llega siempre para comer...

Rubén: Sí, claro, para eso sí sabe llegar a tiempo... Tiene la cara más dura... No dobla el lomo para trabajar y viene aquí a comer de balde... Ea, papá, ya acabé... Me voy a dormir.

Efraín: Yo no puedo dormir si él no ha vuelto, hijo. Me quedaré a esperarlo.

Jesús: Nico llegó pasada la medianoche. Y su padre, el viejo Efraín, lo estaba esperando...

Nico: ¡Viva la vida, viva el amor...! ¡Hip! ¡Eh, papá, ¿pero estás despierto todavía...? ¡Hip...!

Efraín: Hijo, ¿por qué has llegado tan tarde? Estaba preo- cupado...

Nico: Ah, viejo... ¡la vida hay que vivirla! ¡Hip...! Mira, andaba con unos amigos... Tenemos planes, ¿sabes? Nos vamos a ir de este poblacho... Esto es muy aburrido, papá... muy aburrido, abu- rridísimo... Yo no aguanto más.

Efraín: Pero, muchacho, ¿qué estás diciendo?

Nico: Que me voy. Que mañana mismo me largo. Yo no me quedo aquí sembrado como un árbol. Yo quiero conocer el mundo...

Efraín: Nico, hijo, has tomado mucho vino. No sabes lo que estás diciendo.

Nico: Oye, papá, tú tienes ahí guardado un dinerito de la cosecha anterior... Dame la parte que me toca... Me voy a gozar la vida... ¡Viva la vida, viva el amor...!

Jesús: A la mañana siguiente, el viejo Efraín sacó de un agujero del patio las monedas que había ido ahorrando desde la última cosecha y separó las que le tocaban por derecho a su hijo, que ya tenía edad para reclamarlas. Las envolvió en un pañuelo y se las dio... Hasta el último momento, confiaba en que Nico no se iría...

Efraín: Bueno, hijo, si eso es lo que tú has decidido...

Nico: Venga, viejo, no te me pongas sentimental... El dinero no es para tenerlo escondido, sino para gozar con él...

Efraín: ¿Y... a dónde vas a ir?

Nico: ¡A donde sea! ¡A donde haya ambiente!

Efraín: Hijo, mándame alguna noticia tuya con los comer- ciantes que vienen por aquí.

Nico: Pero si nadie viene por aquí, papá, si éste es un pueblo muerto. Y yo estoy hasta las narices de esto y de ti y de todos... ¡Me voy, papá, adiós!

Jesús: Efraín vio alejarse a su hijo por el camino, sin que volviera ni una sola vez la cabeza... Lo siguió con los ojos llenos de lágrimas hasta que se perdió en el horizonte, entre los olivos del camino...

Rubén: ¡Maldita sea, papá! ¡Le has dado a ese haragán un dinero que él no trabajó!

Efraín: Tu hermano es libre, hijo. Si él se quería ir... Yo no lo voy a tener aquí amarrado como un buey. El no es mi esclavo. Es mi hijo.

Jesús: En el puerto de Jafa, Nico empezó a gastar el dinero que su padre la había dado... Así pasaron los meses. Cuando no eran mujeres, eran borracheras y, cuando no, apuestas a los dados... Todo el dinero que Efraín había ahorrado trabajando como un mulo viejo, lo despilfarró su hijo en muy poco tiempo... Mientras tanto, en Nazaret, su padre no dejaba de pensar en él...

Vecino: ¿Y qué, Efraín?... ¿Como cada día?

Efraín: Sí, vecino, aquí andamos, esperando... A esta hora pasan las caravanas del sur. Si mi hijo viniera en una de ellas...

Vecino: Ese no vuelve, Efraín. Le soltaste un buen puñado de dinero...

Efraín: No sé nada de él. Es como si se hubiera muerto.

Vecino: Eso mismo. Dalo por muerto y no sufras más. Olvídate de ese muchacho. Te quedan otros cinco y son buenos. Olvídate de ese tarambana...

Jesús: Pero, ¿puede una madre o un padre olvidarse del niño que ha criado? ¿Puede dejar de preocuparse del que nació de sus entrañas?... Efraín no olvidaba a su hijo, aunque su hijo sí se había olvidado de él...

Nico: ¡Oye tú, panzudo, echa otra jarra para acá, que tengo el gaznate que ya me está haciendo cosquillitas! ¡Hip...! ¡Y acá la prójima también quiere seguir empinando el codo!... ¿verdad que sí, preciosa?... ¡ja, ja, ja...!

Jesús: Pasó otro mes y otro y otro... A Nico se le fue acabando el dinero que había llevado de Nazaret. Un día, apostó a los dados las últimas monedas que le quedaban y lo perdió todo.

Nico: ¡Maldita sea mi suerte!... ¿Y qué diablos voy a hacer, yo ahora, eh?

Jesús: Entonces buscó trabajo, pero no lo encontró. En Jafa las cosas no andaban bien. La cosecha había sido mala por la sequía de aquel año. Había poco dinero y mucha hambre. Al fin, después de muchos días, un hombre lo contrató para cuidar puercos a cambio de un jornal miserable...

Nico: ¡Asco de vida! De buena gana me comería las algarrobas que les dan a los puercos... pero si el dueño me ve, me muele a palos... ¡Por los cuernos de Belcebú, nunca había tenido las tripas tan vacías!

Jesús: Y así pasaron varias semanas. Nico se moría de hambre mientras los puercos engordaban. Estaba sucio, olía peor que los cerdos y no hacía otra cosa que lamentarse...

Nico: Yo aquí, hecho un zarrapastroso, y ahora mismo en casa estarán comiéndose un buen plato de garbanzos... Allá son pobres, pero no les falta la comida... Tendría que volver... Yo no aguanto más esto... Le diré al viejo: mira, papá, lo siento, me equivoqué, las cosas me han ido mal. Dime lo que quieras, grítame, haz lo que quieras, pero... ayúdame. Seguro que el viejo se ablandará y me dará algún dinerito... Si, tengo que volver.

Jesús: Y se decidió a volver...

Efraín: Hoy hace cuarenta lunas que se fue tu hermano...

Rubén: Mira, di mejor tu hijo. Ese no es mi hermano, por mí, como si hiciera cuatrocientas lunas...

Efraín: Si supiera dónde estaba lo iba a buscar...

Rubén: Gastarías diez sandalias y no darías con él. Ese hijo tuyo se murió. Olvídate de él, papá, olvídate de una vez...

Jesús: Aquella mañana, como todas las otras desde hacía cuarenta lunas, Efraín salió al camino, a la hora en que vienen las caravanas del sur, esperando noticias de su hijo... Y cuando el sol asomó por el horizonte, iluminando la ruta, el pobre padre vio algo que se movía a lo lejos. Alguien se acercaba. El corazón le avisó que aquel era su hijo, y el viejo Efraín, como si fuera un chiquillo, echó a correr para recibirlo...

Efraín: ¡Hijo, hijo!

Jesús: Cuando llegó a donde estaba, lo abrazó y lo besó...

Efraín: ¡Hijo, hijo, has vuelto...!

Nico: Papá, mira, yo... te voy a explicar...

Efraín: No me tienes que explicar nada. ¡Has vuelto y eso es lo único que importa! ¡Ven, vamos...! Vecino, ayúdame, tráigame la mejor ropa que haya en el arcón y búsqieme por ahí el anillo de bodas de su madre para ponérselo también, y sandalias nuevas... Viene todo hecho un harapo... Tú, muchacho, ve a matar el becerro que está engordando... Y ásalo pronto. Tiene hambre. Viene muy flaco, tiene que comer bien... ¡No estaba muerto! ¡Está vivo!... ¡Estaba perdido y lo he encontrado!

Jesús: Al poco rato, todo Nazaret estaba en casa de Efraín. El viejo había corrido por el pueblo avisándoles que Nico, su hijo, había vuelto, que estaba otra vez allí...

Una vecina: ¿Y por dónde has estado, sinvergüenza? Aquí creíamos que te habías ido fuera del país...

Otra vecina: ¿Cuántas novias te habrás echado por ahí...? ¡Pero, mira a tu padre qué feliz está hoy, míralo, Serapia, si está bailando con doña Susana!...

Nico: La verdad es que nunca había visto a papá tan contento.

Una vecina: Te ha esperado todos los días que estuviste fuera. Decía siempre que volverías.

Otra vecina: ¡Y has vuelto, muchacho, has vuelto! ¡Venga, vamos a bailar tú y yo!

Jesús: A mediodía, Rubén, el hermano mayor, volvió de trabajar en el campo. Cuando se acercó a su casa, oyó la música y se extrañó...

Rubén: ¡Eh, tú! ¿Qué es lo que está pasando en mi casa con tanto alborozo?

Vecino: ¿No lo sabes? ¡Tu hermano Nico ha vuelto! ¡Hay una fiesta grande! ¡Tu padre hasta mandó matar el becerro cebado para celebrarlo! ¡Ven, corre!

Jesús: Pero el hermano mayor se molestó mucho al oír aquello y no quiso entrar en la casa. Y entonces le fueron a avisar al viejo Efraín de lo que pasaba y Efraín salió corriendo a buscar a su hijo mayor...

Efraín: ¡Rubén, hijo, Rubén... tu hermano ha vuelto! ¡Ha vuelto sano y salvo! Ven, entra, todos te estamos esperando...

Rubén: Pero, papá, sabes que ese haragán ha gastado tu dinero con ramerías y emborrachándose por ahí y hasta le das el becerro cebado para que se lo coma y haces una fiesta... ¡estás loco, papá!

Efraín: Sí, hijo, estoy loco. Loco de alegría. Me decían que tu hermano estaba muerto y, ya ves, está otra vez en casa. Lo habíamos perdido y lo hemos encontrado. ¿Cómo no vamos a estar alegres? ¡Y si tuviera tres becerros los habría matado también para celebrarlo mejor!

Rubén: Claro, y a mí que me he pasado la vida junto a ti, trabajando y obedeciéndote en todo, nunca me has dado ni un chivito para comerlo con mis amigos...

Efraín: ¿Y por qué no me lo pediste, hijo?... Tú sabes que todo lo mío es tuyo. Tú sabes que yo os quiero a los dos...

Jesús: Y el viejo Efraín abrazó a su hijo mayor con la misma alegría con la que antes había abrazado a Nico... Y entraron en la casa. Y Rubén abrazó a Nico y sonrió. Hacía mucho tiempo que no sonreía... Y pocos días después, cuando sus hermanos y sus cuñados vinieron de visita a Nazaret, Efraín tuvo a todos sus hijos alrededor de la mesa, sin que le faltara uno solo...

Jesús: Esa es la historia del viejo Efraín, aquel padre que tenía el corazón del tamaño de este lago. Quien la entiende, entiende cómo es Dios.

Fue Jesús quien nos enseñó a llamar a Dios con el nombre de Padre.

3. Segundo fin de semana

Sugerencias para la oración sobre la vida de Jesús

PREVIOS

0. Relájate, céntrate en lo que vas a hacer.

1. **MIRA LA ESCENA:** se trata de hacer un ejercicio de fantasía en que uno se «mete» dentro de la acción, mira, escucha, pregunta, opina... (no se ha de forzar).

2. **PIDE:**

conocimiento interno de Jesús. Conocerle por dentro:

1) su estilo, corazón, amabilidad, grandeza de ánimo... 2) sus intereses reales, cómo prescinde de muchas cosas en función del «Principio y Fundamento»; 3) cómo su único horizonte es el Padre, el Reino: se siente identificado con ellos, fusionado...;

amarle intensamente, enamorarte de él: de manera que sea lo más importante de tu vida;

seguirlo muy de cerca, seguir sus pisadas... tal vez en primera línea.

PARTE CENTRAL

- 3. REFLEXIONA y dialoga con el Señor sobre lo que te sugiera la lectura del fragmento de evangelio escogido:

- a este punto es al que se le da mayor tiempo. Puede ayudar el ir leyendo lentamente el texto o algún comentario;
- se trata de «hacerse presente» en el hecho que contemplamos;
- la reflexión ha de ser muy dialogada con Jesús.

4. CONTEMPLA. Es bueno quedarse a menudo contemplando, como boquiabierto, ante Jesús (igual que nos pasa ante una puesta de sol, el mar...).

Estos dos momentos no se han de dar necesariamente uno tras otro; pueden irse mezclando: la reflexión-diálogo a menudo se convierte en contemplación.

CONCLUSION

5. LARGO DIALOGO CONCLUSIVO CON JESUS que resuma lo que he *sentido* y *entendido* a lo largo de este rato.

6. ANOTAR en resumen los sentimientos más importantes (las «mociones»).

Tema 6.1

Parábola de un rey ideal que llama a una campaña ideal

(Ignacio, imbuido del ambiente caballeresco de su época, imagina la mayor de las propuestas que se puede hacer y la pone en boca de un rey ideal. Tanto el interés de la propuesta como la persona de quien viene y el modo de llevarla a cabo animan a cualquier caballero bien nacido a aceptarla al momento con gran alegría y agradecimiento.

Esta parábola ayuda a contemplar la vida de Cristo y su llamamiento).

Primer preámbulo de la oración. Composición viendo el lugar: ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos por los que Cristo nuestro Señor predicaba.

Segundo preámbulo. Pedir la gracia que quiero: será aquí pedir gracia a Nuestro Señor para que:

- no sea sordo a su llamamiento,
- sino presto y diligente para cumplir su santísima voluntad.

PRIMERA PARTE

1) *Imaginar un rey elegido por Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y respetan todos los príncipes y hombres de la cristiandad.*

2) *Mirar cómo este Rey habla a los suyos diciéndoles:*

- mi voluntad es conquistar toda la tierra de infieles;
- quien quiera venir conmigo ha de estar de acuerdo en

- comer como yo, beber y vestir como yo, etc.
 - asimismo, ha de trabajar conmigo de día y vigilar de noche, etc.
- para que así tenga parte conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos.

3) *Considerar* qué deben responder los buenos súbditos a un Rey tan liberal y tan humano. Y considerar, por consiguiente, que, si alguno no aceptase la petición de un tal Rey, sería digno de ser vituperado por todo el mundo y ser tenido por caballero perverso.

SEGUNDA PARTE

(Consiste en aplicar el ejemplo del Rey Temporal a Cristo nuestro Señor).

1) Es mucho más digno de consideración *ver a Cristo nuestro Señor*, rey Eterno, y delante suyo todo el universo mundo, llamando a cada uno en particular diciéndole:

- Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre.
- Quien quisiere venir conmigo ha de trabajar conmigo, para que, siguiéndome en la pena, también me siga en la gloria.

2) Considerar que todos los que tengan juicio y razón *ofrecerán toda su persona al trabajo*.

3) *Los que más se querrán señalar y afectar* en servicio de su Rey eterno y Señor universal, no solamente ofrecerán su persona al trabajo, mas aun haciendo contra su propia «sensualidad» (=aburguesamiento) y contra su deseo de comodidad y de amor a este mundo instalado, harán ofrecimientos más importantes y profundos, diciendo:

Eterno Señor de todas las cosas,
yo hago mi oblación,
con vuestro favor y ayuda, delante vuestra infinita bondad
y delante vuestra Madre gloriosa
y de todos los santos y santas de la historia;
que yo quiero
y deseo
y es mi determinación deliberada,
(sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza)
imitaros
en pasar toda injuria y todo vituperio
y toda pobreza,
sea actual o espiritual,
si vuestra santísima majestad
me quiere elegir y recibir en tal vida y estado.

Tema 6.2

«Te necesito a ti en concreto para la mejor de las tareas»

Hacer los dos preámbulos de que habla la Parábola.

Lo importante es que contemplemos detenidamente la segunda parte. Pero es bueno ver también la primera. San Ignacio pretende con ella abrir nuestro corazón a los grandes problemas del mundo y la historia. Que mostremos que en nosotros hay un corazón dispuesto a las grandes empresas.

1. PRIMERA PARTE DE LA PARABOLA

1) Se trata de una *persona profundamente humana*, de aquellas con las que nos gustaría encontrarnos, ser amigos, trabajar... Tiene además la garantía de Dios, y su autoridad está revalidada por los hombres.

2) Convida a *la mejor tarea*:

- *por el fondo*: la empresa más digna de la época, por la cual valía la pena sacrificarse e incluso morir. Hoy diríamos: suprimir el hambre del mundo, la separación en dos bloques enfrentados; superar y hacer desaparecer la estrategia del armamentismo atómico...; la vacuna contra el cáncer... Y con garantía total de éxito, a pesar de los infinitos sudores que nos costará;
- *por la forma*: colaborando estrechamente, muy al lado, del mejor de los jefes. Padeciendo con él todo tipo de preocupaciones, hambre, frío, sueño..., las humillaciones inherentes a la campaña...; igual que él en el éxito y las dificultades, sin distinciones señor/siervo.

3) Quien encuentre excusas no tiene derecho a levantar la cabeza, ha perdido su humanidad.

2. SEGUNDA PARTE DE LA PARABOLA

Habíamos acabado los temas anteriores con una pregunta: «¿Qué he de hacer por Cristo?». Ahora él nos explica su gran inquietud, su empresa.

1) LA GRAN PREOCUPACIÓN DE JESÚS

— La revolución de Dios: ¡El advenimiento del Reino!

— Pretende provocar la esperanza en la posibilidad de un mundo distinto:

«Creedlo:

Dios le ha puesto ya un límite al Reino del Mal; es posible un mundo nuevo.

Dios se ha comprometido en ello.

Empezad a realizarlo. ¡Convertíos al estilo del Reino!»

(Mc 1,14-15)

— No se limita el ANUNCIO, lo va REALIZANDO ya en su entorno: crea una atmósfera de paz, solidaridad, justicia, reconciliación... La gente experimenta que se le ha acercado el Mundo Nuevo, lo empieza a gustar.

— Su evolución es la más fascinante que nunca ha habido.

2) ME PIDE COLABORACIÓN

— Se trata de la *única* tarea que vale de verdad la pena: por la que uno puede poner la vida.

— Me *necesita a mí*, ¡que tanto él como yo, sabemos cómo soy, con mis defectos y virtudes...!;

— y, aunque parezca mentira, *sin mí* quedarán por hacerse toda una serie de tareas con las que él contaba,

— *a pesar* de mis defectos. También en su día colaboradores fueron Pedro, un hombre de «cabeza dura» (¡piedra!); los «truenos», siempre impulsivos, de Santiago y Juan; el «fanático» de Simón II, etc.

Cuando uno se ve llamado

a) por Jesús, el hombre de mayor prestigio;

b) para la empresa mayor de todas,
uno se reconoce grande, valorado, noble.

La llamada me pone en una situación nueva, límite, crea en mí nuevas posibilidades: me obliga a medirme, no con mis pequeñeces, sino con una tarea grande y heroica

Cristo, esperando tantísimo de mí, ¡me hace crecer!

Acabará diciendo al Señor: He aquí a tu colaborador. Crea en mí un corazón grande para acoger y entusiasmarme por tu llamada.

3) «LOS QUE MÁS SE QUERRÁN SEÑALAR Y AFECTAR...»

Los que querrán acompañar a Jesús en primera línea no se limitarán a ofrecer sus personas, sino que

— haciendo contra su «burguesismo» innato, contra las ganas de comodidad, contra los cálculos, contra la tendencia a la pequeñez y mezquindad;

— se ofrecerán a prescindir de su propio prestigio —soportando con Jesús las injurias y desprecios propios del misionero del Reino—;

— se ofrecerán a prescindir de la riqueza y vivir en

la pobreza (se trate de la real o de la «pobreza de corazón»);

— es decir: no se limitarán a dar cosas, parte del tiempo, etc., sino que se darán ellos mismos.

Por eso harán esta oración:

Señor Jesús,

ante ti y ante María Virgen
y todos los hermanos los santos,
con la ayuda de tu gracia,

consciente de lo que hago
y con todo el corazón y toda el alma,

me comprometo a seguirte,
incluso si me toman por loco
o si con ello pierdo el prestigio,

en pobreza evangélica
y, si fuera tu deseo,
también en pobreza de vida consagrada.

Tema 7

Con Jesús, por el mundo, construyendo el Reino

Se trata de acompañar a Jesús a lo largo de una jornada. Proponemos un largo texto de Marcos. No se trata de quererlo trabajar todo, ya que «no el mucho saber llena y satisface el corazón, sino el sentir y gustar internamente».

Puedes ayudarte en tu oración con las sugerencias para la oración.

1. LA GRAN NOTICIA (Mc 1,14-15)

Escucharla de nuevo de labios de Jesús y como dicha a mí en concreto. Quedarse largo rato admirándose. Realmente es un hombre extraordinario: crea optimismo, ganas de luchar... ¡Vale la pena! (ver el tema 5, parte 2, n. 1).

2. LOS PRIMEROS COMPAÑEROS (Mc 1,16-20)

Mirar la escena con detención. Ver a Jesús que pasa a mi lado y me llama de entre mis redes y barcas. Ver los ojos de Jesús que me miran y me piden colaboración. (Ver tema 5, parte 2, n. 2).

3. EL LOCO MARGINADO DE LA SOCIEDAD Y DESPRECIADO POR TODOS (Mc 1,21-28)

Veremos en cada fragmento tres niveles: a) el *histórico*: vamos a procurar imaginar qué pudo pasar en los días de Jesús; b) el *teológico*: los recuerdos que le llegan, la comunidad los adapta para expresar un punto catequético; c) el *actual*: nos

preguntaremos cómo nosotros en el s. XX repetimos aquella manera de estar entre los hombres de Jesús.

A) Quizá detrás de este fragmento se conserve la *historia* de tantos locos, enfermos o subnormales («el tonto del pueblo») que Jesús supo acoger y que su acogida les fue humanizadora. Se nos presenta el caso de uno que quiere entrar en la sinagoga para estar con los «normales»; los religiosos le echamos porque dificulta un culto digno (?). No tiene un puesto en la casa de Dios. Jesús debió de reaccionar:

- diciendo: «No habéis entendido nada, ¿este marginado es el preferido de Dios!»;
- valorando al hombre, dándole confianza y estima..., y el pobre desgraciado empieza a sentirse y ser persona...

El infrahumano se sienta, reconocido como humano, al lado de Jesús.

B) La comunidad de Marcos ha meditado *teológicamente* estos «recuerdos». En este texto ha expresado la hondura del misterio de Jesús:

— *Al imperio del mal*

- Jesús le pone un «límite»;
- lucha contra todo lo que provoca inhumanidad;
- el «demonio» (el orgullo, el odio, la destrucción...) se ve vencido cuando se topa con Cristo (=con el cristiano);
- protesta desesperado: «has venido a perdernos».

— *Cristo (=el cristiano)*

- increpa con valentía al diablo de la mentira y le obliga a callar y a dejar tranquilo al hombre;
- pero el diablo se resiste... y no sale sin dar coletazos.

- Quien se pone con Jesús a ser libertador recibirá sus coletazos.
- Ninguno de los presentes se va a enterar de que Jesús es el Cristo (así podrá continuar como el «compañero entre los compañeros», ¡sólo la Cruz su divinidad!).

El cristiano de la época de Marcos sí sabe que Jesús es el Santo de Dios y le adora: «¡nunca se había visto nada semejante en Israel!».

C) Estamos en el s. XX. Busca signos análogos que muestren que al Reino de Satán se le ha puesto un límite. Mira lo que haces tú, tus amigos, tu comunidad..., la sociedad. Alégrate de ellos.

4. UNA VIEJECITA QUE RENACE A LA ESPERANZA (Mc 1,29-31)

A) Tal vez la anécdota base sea el problema de los ancianos solitarios, tristes... Jesús se hace presente y la viejecita se lleva tal alegría que olvida sus males..., se pone a servirles, se siente útil.

B) La interpretación cristiana que da Marcos es la siguiente:

— Jesús integra al marginado en la sociedad: al poder del mal se le ha puesto límite: ¡es un signo del Reino!

C) Cómo ser hoy un nuevo Jesús en la realidad de nuestro mundo.

5. CURA MUCHOS ENFERMOS (Mc 1,32-39)

Hay que saber ver el corazón de Jesús ante tanta pobreza humana, para todos tiene su palabra y su gesto acogedor y humanizador.

6. EL LEPROSO DE QUIEN TODOS HUYEN (Mc 1,40-45)

A) Tal vez la anécdota que hay detrás nos habla de un Jesús que, rompiendo las costumbres y convencionalismos sociales..., el asco, el miedo a contaminarse..., se acerca al leproso.

B) Para Marcos la curación de la lepra es signo claro de la llegada del Reino (así habla el A.T.). Quiere dejar claro que primero es el amor que las leyes sociales, morales... y médicas. Jesús va a quedar mal visto por haber roto la ley, por ser personaje contaminado, «impuro»: parece que ya no puede entrar en las ciudades abiertas.

C) ¿Cómo se traduce hoy?

Tema 8

Mis talentos al servicio de la mejor de las causas

0. *Textos:* La parábola de los Talentos (Mt 25, 14-30) y la Parábola del Fariseo y del Publicano (Lc 18, 9-14).

1. *Pedir* al Señor fuerza para comprometerme con su causa.

2. *Imaginar*me en la escena que estoy entre los oyentes de Jesús, al lado de Pedro y Juan, de Magdalena y Salomé, etc. Escuchar estas dos palabras como dirigidas a mí y al grupo de Ejercicios.

3. *Leer* con detención *la primera* parábola y comentarla con el Señor:

- escuchar que me dice que tengo «talentos», oír de labios de Jesús la lista de mis talentos;
 - escribírmelos; hacerme consciente de ellos, admirarme;
 - comprobar que son un gran capital;
- oír que me dice que no me los puedo quedar para mí, que no los puedo enterrar, sino que cuenta con ellos en la tarea del Reino;
- comentarle los talentos que tienen los que están a mi alrededor (marido/mujer, grupo de Ejercicios, mi comunidad cristiana...);
 - escribirlos, hacerme consciente, admirarme;
- concluir, con Jesús, que es una riqueza inmensa que queremos poner al servicio del Reino.

4. *Leer la segunda* parábola. Si se quiere hacer bien este ejercicio, hemos de tener muy en cuenta esta otra parábola. Los propios talentos no son para ensobrecerse ante los hombres ni ante Dios, sino para ponerlos al servicio de la más grande de las causas: la construcción del Reino.

Tema 9

Bajo qué bandera me sitúo

En esta oración veremos claramente que hay dos estilos: el de Jesús y el del «Mundo», y que nos situamos bajo una u otra bandera.

1. Empecemos imaginando a Jesús en la Montaña de las Bienaventuranzas, en un lugar agradable y relajante. Podemos imaginar al «Príncipe de este Mundo» proponiendo sus estrategias en una cátedra de mentira, aunque aparente poder.

2. Pedir al Espíritu conocimiento:

- de los engaños del Príncipe de este Mundo / y ayuda para guardarme de ellos;
- de la vida verdadera que presenta Jesús / y gracia para imitarle.

3. Comentar con Jesús los dos programas.

LA FUERZA CREADORA: (la bandera de Jesús)

El estilo de Jesús es:

La opción por el Reino, por la Libertad, la Fraternidad, la Solidaridad, la Justicia, etc.: «Creedlo, el Reino es posible, convertíos a él, ¡es irrenunciable...!» (Mc 1, 14-15). Jesús es el año de gracia de que habla Lc 4,16.

1. Desde el compartir, y no desde el «que cambien las cosas para que yo suba, y los otros... ¡es su problema!». Esto sería pasar de explotado a explotador,
es decir, desde una actitud de pobreza de corazón (y si el Señor lo pide, de pobreza real), con Jesús.

2. Desde la «base», sin «chulerías», sino con sencillez, siendo uno más del pueblo, y no poniéndome por encima de los otros,
es decir con humildad (y si es necesario, con humillaciones), con Jesús.
3. Aceptando de entrada las contradicciones, las frustraciones, los fracasos, los sacrificios en la lucha...
es decir, cargando con la propia cruz, con Jesús.
4. Animando, creando esperanza sobre la posibilidad del Reino, con una sonrisa en los labios, amabilidad en el corazón, ¡y una punta de humor...!,
es decir, yendo con Jesús por el mundo con un corazón grande y creador.

LA FUERZA DESTRUCTIVA (la bandera de «Satán»)

El estilo que nos presenta el «Mundo» es el siguiente:

La opción por el cambio y la libertad..., pero sólo de palabra. Mientras lo criticamos con los labios, no lo hacemos en nuestra propia vida. En el fondo, opción por no cambiar nada, para que continúe el «desorden establecido», ¡que ya nos va suficientemente bien...!

1. Desde el acumular para mí; que las cosas cambien para que yo suba, para que sea el nuevo explotador, no para crear fraternidad...,
es decir, desde un corazón aferrado a la riqueza.
2. Situándome por encima de los otros, incluso bajo capa de hacer el bien,
es decir, desde una actitud de soberbia más o menos encubierta.
3. Rehuyendo las dificultades, las cruces, compañeras inseparables de la auténtica lucha por el

Reino; situándome en la comodidad, dejadez, consumismo, pereza,
es decir, desde la flojera.

4. Desanimando a los auténticos luchadores con pesimismo, fatalismos, quejándome siempre, criticando negativamente...,
es decir: pasotismo.

San Ignacio propone acabar este rato de oración con un largo e insistente diálogo al Padre, a Jesús, a María. El deshonor, la pobreza... no son más que falsos espantajos, pero que a menudo paralizan en el camino: ¡hay que afrontarlos! Y la mejor manera de hacerlo es sabiendo que ellos fueron los compañeros de camino de Jesús:

Hagamos una triple oración a María, a Jesús, al Espíritu, como pidiéndoles que intervengan ante el Padre para que nos conceda:

- ser recibidos bajo la bandera de Jesús
 - en pobreza de corazón (y, si conviene, en pobreza real);
 - en vida humilde (y, si conviene, con humillaciones);
 - en vida entregada a cosas grandes (aunque tenga que cargar con la cruz).

Tema 10

Jesús en la prueba

Para esta oración, seguir la metodología que se indica en las orientaciones para la oración.

Se propone tomar el texto de las Tentaciones de Jesús (Lc 4,1-13). Tal vez puede ayudar la lectura del texto novelado de «Un tal Jesús», que acompañamos.

Se trata de

- entender por dentro a Jesús, que, como cualquier hombre, se encuentra ante la necesidad de optar si se pone o no a fondo por Dios y el Reino..., o más bien por la mediocridad de una vida simplemente de «buena persona»;
- ver su conflicto interior: el diablo en el relato es la personalización del propio «yo» perezoso, que no se quiere comprometer demasiado...;
- y verle, en concreto, en cada una de las tentaciones:
 - el dinero
 - el poder
 - el prestigio y la honra.

A lo largo de la oración, el telón de fondo tendría que ser una insistente petición al Señor para que nos quiera situar bajo su bandera.

BAJO EL SOL DEL DESTIERRO

(Tomado de J.I. y M. LOPEZ VIGIL,
Un tal Jesús,
López Editores, Salamanca)

Aquella mañana, bien temprano, vi a Jesús salir de la tienda donde dormíamos los galileos; tomó su bastón y echó a andar solo, alejándose del río, hacia el desierto de Judá. Al poco tiempo, desapareció en un remolino de arena...

Jesús: ¿Qué quieres, Señor?... ¿Qué esperas de mí?... ¿Qué me pides?... ¡Háblame claro para que pueda vencer el miedo y responderte!... ¡Háblame, Señor!...

Pero eran otras voces las que escuchaba en su interior...

Voz de María: ¿Qué es lo que quieres Jesús? Pasa un año, pasa otro y tú no te decides por nada. Hazme caso, hijo. Olvida los sueños y sé realista. Tienes treinta años. Ya es hora de que pongas los pies en la tierra.

Voz del Tabernero: ¡Ah, qué hombres más locos! ¡Soñando con profetas y señales de Dios pudiendo quedarse por aquí a darse la gran vida! ¡Tú, nazareno, ¿no te animas?! ¡Tengo muy buen vino y unas mujeres que están...! Allí en tu pueblo no hay nada de esto.

Voz de Pedro: Te hablo en serio, Jesús... Todos podemos ser el Mesías. ¿Por qué no? Juan dice que está entre nosotros. Pues a lo mejor es este calvo o aquel flaco o... o tú mismo, Jesús. ¡Tú mismo puedes ser el Libertador de Israel!... ¡Tú mismo puedes ser el Liberador de Israel!...

Jesús caminó y caminó a través del desierto. Subía y bajaba las colinas, bordeaba las grandes montañas y, cuando llegaba la noche, se tumbaba en la arena, con la cara vuelta al cielo como esperando una respuesta...

Jesús: ¿Qué quieres, Señor, de mí?... ¿Qué puedo hacer yo por mi pueblo?... Juan es un profeta, sabe hablar... pero yo... yo...

¿Cuántos días pasaron?... ¿Hacia dónde quedaba el pueblo más cercano?... El hambre y la sed fueron apoderándose de él. Nada, ni una yerba, ni una gota de agua se veía por ninguna parte... Jesús, con los labios resecos y azulosos, se sentó sobre una roca. El sol hervía sobre su cabeza y sintió un mareo. Después no recordó nada más. Rodó sobre la arena y se perdió en un profundo sueño.

Tentador: ¡Pshss!... ¡Pshss!... ¡Pobre muchacho! ¿A quién se le ocurre venir al desierto así, sin comida y sin camello? En el desierto sólo viven los escarabajos y los lagartos...

Jesús: ¿Quién eres tú?

Tentador: Qué más da eso. Digamos que soy un sueño...

Jesús: Bah, entonces no me sirves para nada.

Tentador: No lo creas. A veces los sueños son más reales que la misma realidad... ¡Pobre muchacho! Estás mareado por el hambre y el cansancio... Yo te ayudaré. Pero primero tienes que decirme claramente: ¿qué has venido a buscar aquí?

Jesús: Busco a Dios. Necesito que Dios me hable y me señale el camino que debo seguir.

Tentador: En el desierto no hay caminos. Y en la vida tampoco. Uno se fabrica su camino con un poco de suerte y otro poco de ambición. Yo puedo ayudarte, Jesús de Nazaret.

Jesús: ¿Cómo sabes mi nombre?

Tentador: Por aquí pasan tan pocos visitantes que uno enseguida sabe quién es quién.

Jesús: Y tú, ¿cómo te llamas?

Tentador: No te preocupes por eso. Escúchame: puedo darte un buen consejo. Escúchame: ¿no has oído que los gatos tienen siete vidas y los cocodrilos cuatro? Y tú, tú que eres un pobre hombre, ¿cuántas vidas tienes, infeliz?

Jesús: Una... una sola, por supuesto.

Tentador: ¡Pues disfrútala, amigo!... ¿No andabas buscando un camino? Ese es el camino que sigue la mayoría de los hombres y las mujeres y... y les va bastante bien.

Jesús: ¿Qué debo hacer para disfrutar la vida?

Tentador: Lo primero, no pensar mucho. El pensamiento es la madre de la tristeza.

Jesús: Eso es fácil de decir, pero... ¿y nuestro pueblo? ¿Y tantas injusticias que hay que arreglar? ¿Cómo puedo yo dejar de pensar en esas cosas?

Tentador: Bah, idealismos de juventud. El mundo seguirá igual contigo o sin ti. Pasarán dos mil años y los pobres seguirán siendo pobres, y los ricos, ricos. Y los abusos que se cometieron ayer se repetirán mañana.

Jesús: Tal vez tengas razón, pero...

Tentador: Escúchame, Jesús de Nazaret. Mira estas piedras... Imagínate que esta piedra fuera un pan, un sabroso pan sacado del horno... Ah, mi buen amigo: comer es la primera norma para disfrutar de la vida.

Jesús: Pero no sólo de pan vive el hombre...

Tentador: ¡Claro que no! Buena comida para la tripa, buen vino para la garganta y ¡buenas mujeres para la cama!

Jesús: ¿Y la palabra de Dios? También el hombre vive de la palabra de Dios.

Tentador: Uff, olvídate de Dios. El tiene sus problemas en el cielo y tú los tuyos en la tierra. ¿Sabes lo que tú necesitas? ¡Dinero!... El dinero, amigo, es la llave de la felicidad. Con dinero lo puedes comprar todo. Hazme caso: consigue dinero, mucho dinero, y tendrás una vida cómoda y feliz.

Jesús: Pero, ¿dónde voy a encontrar yo ese tesoro de monedas? No es fácil llegar a ser rico.

Tentador: Para ti sí. Tienes buena cara para los negocios. Estoy seguro que si te mudas a Jerusalén y comienzas, por ejemplo, con una pequeña casa de préstamos... o un comercio de púrpura... Tú progresarás, muchacho. Tú podrás cambiar las piedras en pan; ¡y el pan en dinero! ¡y el dinero lo da todo! Disfruta la vida y no pienses... Vamos, decidete... ¿qué esperas?

Jesús: No sé, pero... Yo busco otra cosa... Dinero, lujos, seguridad... Y luego, ¿qué?

Tentador: Me lo imaginaba, muchacho. No eres de los del montón que se conforman con hacer lo que todos hacen. Todos quieren dinero. Todos quieren gozar la vida. Tú quieres algo más... ¡tú quieres dominar la vida! Llevar tú el timón del barco, ¿no es eso?

Jesús: No te entiendo.

Tentador: Ven, dame la mano y acompáñame...

Jesús: ¿A dónde me llevas?

Tentador: Mira, observa desde esta montaña. Desde aquí puedes elegir bien. Mira todos los reinos y los gobiernos de este mundo: Jerusalén, Egipto, Babilonia... Atenas... Roma ¿Cuál te gusta más? ¿Cuál prefieres?...

Jesús: Pero, ¿de qué me estás hablando?

Tentador: Que si tú quieres, puedes llegar a ser el dueño de cualquiera de estos imperios... O, si eres muy ambicioso, como el gran Alejandro, de todos juntos.

Jesús: Pero eso es imposible. Yo... yo soy un campesino con las sandalías rotas... No tengo ni cuatro palmos de tierra míos y tú me hablas de ser dueño de...

Tentador: Todo es cuestión de proponérselo. Poco a poco, irás subiendo la escalera del poder. Convéncete, muchacho: la política es el arte de pisarle la cabeza al que está en el escalón más bajo.

Jesús: Precisamente, ése soy yo. Estoy en el escalón más bajo. ¿A quién puedo pisar? ¿Qué tendría que hacer para ir subiendo?

Tentador: Yo te ayudaré. Confía en mí.

Jesús: Pero, ¿quién eres tú? Dímelo, por favor.

Tentador: Yo soy la ambición de poder que llevas escondida en tu alma, Jesús. No te conformas con dinero y lujos porque quieres gobernar y tener poder sobre otros hombres. Y es natural. Ya te dije que los hombres como tú no se contentan con disfrutar la vida. Además quieren tener las riendas... ¡Mira!... Ese va a armar la guerra contra su vecino. Y ganará, no lo dudes, porque es ambicioso. Ya tiene a cientos de miles bajo sus botas y bajo su látigo. Y tendrá muchos más. Todos le obedecen. Todos están a su servicio.

Jesús: No sé, pero... yo prefiero servir y no ser servido.

Tentador: Eres un soñador, Jesús. A ver, dime, ¿a quién quieres servir?

Jesús: No sé... servir a Dios... servir a mi pueblo Israel...

Tentador: Ah, ya entiendo, ¿cómo no lo pensé antes? Tu soberbia es mayor de lo que yo sospechaba. Hablemos claramente, Jesús de Nazaret: Tú quieres ser el Mesías que todos los judíos esperan desde hace siglos... Sí, no pongas esa cara... Tú sabes muy bien de lo que estoy hablando. El dinero es vulgar. El poder es también aburrido, lo reconozco. Tú quieres algo especial. Tú quieres ser el Mesías de Israel, el Salvador del mundo. Que se hable de ti por los siglos de los siglos, que se escriban bibliotecas enteras contando tus palabras, tener muchos seguidores, una organización poderosa, con dinero y con influencias, por supuesto.

Jesús: ¿Cómo puedes hablar así? Nunca he pensado nada de eso...

Tentador: Ven, lo que hace falta para comenzar tu carrera es un buen golpe de efecto, ¿comprendes?... Vayamos a Jerusalén, al templo, a la punta más alta de las murallas...

Jesús: Déjame, no quiero ir, déjame...

Tentador: Mira... ¡400 codos de altura!... Mira hacia abajo... Fíjate en ese rebaño humano... Todos se han reunido para ver el milagro.

Jesús: ¿Qué milagro?

Tentador: ¡El tuyo! Cierra los ojos y tírate desde aquí arriba.

Jesús: ¿Estás loco? ¡Me mataría!

Tentador: No, qué va. Yo me pondré abajo y no permitiré que tus pies se rocen siquiera con una piedra. Confía en mí.

Jesús: Pero, ¿qué gano yo con tirarme?

Tentador: Este será el primer milagro. Luego vendrán otros mayores. La gente te aplaudirá. Y tú dirás: ¿a quién buscan? ¿Al Mesías, al Liberador? ¡Yo soy! Y todos se arrodillarán ante ti y tú serás grande, ¡tu fama llenará el mundo!

Jesús: Pero...

Tentador: Pero nada. No lo pienses más. ¿No oyes a la gente que espera?

Tentador: ¡Vamos, tírate ya de la muralla! ¡Yo me ocuparé del resto!

Jesús: Espérate... no sé, esto es tentar a Dios. No se debe tentar a Dios.

Tentador: ¡Dios! ¡Dios! ¡Deja a Dios tranquilo, imbécil!

Jesús: ¡Déjame tú tranquilo también! ¡Vete! ¡Vete...! ¡Vete!

Tentador: ¡Qué pena me das, Jesús de Nazaret! Vas por el mal camino, muchacho. Está bien, cabeza dura. Ya te arrepentirás de no haberme hecho caso. Nos volveremos a encontrar. ¡Hasta la vista!

Jesús: Espera, dime quién eres... ¿Quién eres?! ¿Cómo te llamas?!

Camellero: Me llamo Nasim. Soy samaritano y hago esta ruta del desierto para llegar antes a Jericó...

Un viejo camellero pasaba por aquel lugar y, al ver a Jesús tirado en la arena, se le acercó para ayudarle...

Camellero: ¿Cómo te llamas tú, eh?... ¿Has perdido tu camello?... ¿Te han asaltado los bandidos?... Ay, hermano, este desierto es traicionero... Hasta los demonios tiemblan cuando tienen que atravesarlo... Tú estabas gritando mucho... y me acerqué a ver qué pasaba... Venga, sube... ¡uff!, ya está... Estás medio muerto, hermano... anda, bebe esta leche de cabra... vámonos, que todavía nos falta un buen trecho hasta Jericó... ¡Hala, camello, vamos camellooo!

¿Cuántos días había estado Jesús en aquellas montañas grises y peladas? No lo podía saber. En el desierto, durante cuarenta años, Dios puso a prueba a su pueblo y permitió que fuera tentado. También el profeta Elías atravesó el desierto y durante cuarenta días y cuarenta noches buscó el rostro de Dios. Y Juan el Bautista había aprendido a gritar en aquellas soledades que el Liberador de Israel ya se acercaba.

**4. Segundo período de dos
meses en la vida ordinaria**

Después de la experiencia fuerte que ha sido el Fin de Semana, empezamos ahora un segundo período de Ejercicios en la vida ordinaria. *Recordemos* que:

1. Lo esencial empieza ahora: aplicar las reflexiones del Fin de Semana a la cotidianidad, a la vulgaridad (?)... de la vida ordinaria.
2. Este trabajo tiene tres ejes: a) la oración a lo largo de la jornada; b) los ratos más largos de oración personal que puedas hacer; c) el diálogo con el Consiliario, con quien comentes cómo te va y pueda adaptar la experiencia a tus necesidades.

PARA LOS RATOS DE ORACION MAS LARGA

Releer y orar con los textos sobre la llamada (temas 6.2 y 8). Se trata de digerirlos. Que tu oración sea tranquila y afectuosa, con Jesús, el amigo y compañero con quien trabajamos, que cuenta con nuestra colaboración. Pide al Espíritu que no «seas sordo, sino presto y diligente» a su llamada.

PARA LA ORACION A LO LARGO DEL DIA

POR LA MAÑANA (aunque sea brevemente)

- escuchar del Señor *que me necesita* hoy para hacer el Reino;
- escuchar que me recuerda mis talentos;
- escuchar que me dice que los he de poner *al servicio del Reino*.

A LO LARGO DEL DÍA

Repetir algunas veces: «¡Aquí estoy, Señor, para hacer contigo el Reino!».

POR LA NOCHE

Un rato de oración desde esta óptica:

Si uno entiende su jornada como un acompañar a Jesús en su trabajo de construir el Reino, es lógico que por la noche, cuando se ha acabado la tarea encomendada, uno quiera comentar con Jesús cómo ha ido, si se han conseguido los objetivos de la misión encomendada...

Se trata, por tanto, de hacer un diálogo *cordial*, de amigos que tienen una problemática común, unos mismos intereses a realizar...

La finalidad es, por tanto doble: 1) estar con Jesús, el compañero y amigo; 2) hablar de los intereses comunes, de cómo nos ha ido, etc.

NOTA: Procura aprender este estilo de oración a lo largo de la jornada; la oración de quien se sabe al lado de Jesús, *con Jesús* (y tal vez, como Jesús, *cargando con la propia cruz*). Es especialmente importante el momento de la noche, cuando uno recoge y comenta con el Señor su jornada.

Cuando te entrevistes con tu Consiliario, habla de este tema.

Ficha 8.^a

Jesús, el amigo

OBJETIVO

Se trata de ir *intimando* con Jesús, de hacerse amigo íntimo de Jesús, que él se haga presente en mi jornada, que yo me haga presente en la suya.

— Los Ejercicios no tratan de cambiar a la persona a base de voluntarismo, sino de «enamoramien- to». No se trata de hacer muchos propósitos, sino de hacer un Amigo íntimo.

PARA LOS RATOS DE ORACION LARGA

Empezar siempre pidiendo al Espíritu que nos conceda *conocer internamente a Jesús, para que le amemos cordialmente y le sigamos*.

Tomar textos escogidos del evangelio con la finalidad de:

- mirar a Jesús con detención;
- su carácter, simpatía, cordialidad, acogimiento, vigor...;
- sus miradas, sus palabras de vida;
- sus inquietudes, lo que le preocupa y alegra;
- su corazón: los ojos puestos en cosas grandes (en el Padre).

SUGERIMOS: repetir los textos del tema 7 o leer Lc 6,20 a 8,3 (sermón del llano; Jesús con enfermos; Jesús y el Bautista; Jesús y una pecadora) u otros textos que en alguna ocasión nos

hayan impactado y en los que se vea a Jesús actuando. En cualquier caso, se trata de fijarse en los rasgos de Jesús; tal vez subrayarlos en el texto. Lo importante no es leer mucho o poco, sino que los textos nos hagan entrar dentro del corazón de Jesús, para que nos «agarre» por dentro.

PARA LA ORACION A LO LARGO DEL DIA

Seguir con el esquema habitual. Puede ser útil proponerse, por la mañana, recordar a lo largo del día una palabra, un gesto... de Jesús. Por la noche, comentar con el Señor la jornada, para ver cómo le hemos acompañado en su tarea de hacer presente el Reino.

NOTA: Puede ayudar mucho, en este nuevo período de Ejercicios, leer algún libro sobre la persona de Jesús que nos ayude a conocerle más a fondo. O libros sobre testigos de Jesús, personas que han reproducido en su vida alguno de los rasgos de Jesús.

OBJETIVOS: como en la ficha anterior, *ir intimando* con Jesús:

- acompañarle en su camino en los momentos buenos y malos; sentirme acompañado por él en mi camino, en los momentos buenos y malos;
- sentir lo que él siente, alegrarse y padecer con lo que él se alegra y padece;
- entusiasmarme con Jesús.

Todos estos objetivos los hemos de convertir en petición al Espíritu Santo: que nos dé *conocer, amar y seguir* a Jesús.

METODO: el habitual, algunos ratos largos de oración (ver los fragmentos que sugerimos más abajo) por la mañana, a lo largo del día, por la noche.

TEXTOS SUGERIDOS

Jesús decide subir a Jerusalén interrumpiendo la actividad en Galilea que hemos visto en textos anteriores. Es consciente de que allí no le va a ser nada fácil. Pero ve que el mensaje del Padre hay que llevarlo justo al corazón de Israel. Allí hay que predicar la Buena Nueva de un Dios que está decidido a traer el Reino y que pide convertirse al nuevo estilo del Reino aunque tengan que caer leyes, costumbres, templos, sacrificios... o «las estrellas de este mundo» (cf. Mc 11 a 13).

Camino de Jerusalén, se le hace patente que puede acabar mal y asume la posible cruz. (Uno tendría que entrar en el corazón de Jesús y ver su lucha interior, sus rechazos..., su decidirse de nuevo por el Padre a fondo perdido).

Y lo anuncia a los que le acompañan: que sean conscientes de lo que comporta seguirle.

1. PRIMER ANUNCIO DE LA PASION

(Mc 8,31-38)

a) *Anuncio* de Jesús: *lo del Reino pasa por la Cruz.*

b) *Incomprensión* de Pedro: contesta que *no puede aceptar* este tipo de Mesías.

c) *Invitación* de Jesús a seguirle cargando con la propia cruz. (Procura leer el texto como dirigido a ti; comprueba si, como Pedro, rechazas también a un Mesías Libertador crucificado. Mira el interior de Jesús, sus sentimientos y vivencias. Lee el discurso que les hace como una fotografía de la manera de ser de Jesús).

2. SEGUNDO ANUNCIO (Mc 9,30-35)

Se repite el esquema: anuncio, incomprensión, invitación. Cuando Jesús ha decidido *jugarse su vida* por el Padre, los discípulos sólo están preocupados por *el prestigio*: quién de ellos es el más importante. Jesús invita a los que desean ser los más importantes a que lo consigan siendo los últimos y servidores de todos: es el estilo del nuevo Reino que Jesús va a instaurar.

3. TERCER ANUNCIO (Mc 10,32-45)

¡No basta con dos anuncios! Y tampoco en el tercero los discípulos entienden qué quiere decir *seguir a Jesús acompañándole a Jerusalén*, mientras se *disputan el poder*, el ser los «primeros» en el nuevo Reino. Jesús explica cómo es el «poder» en la comunidad cristiana.

El evangelista pretende mostrarnos el *camino de Jesús* y el *camino del mal discípulo*, animándonos a convertirnos al camino de Jesús llevando las propias cruces. Todo ello va a acabar en un milagro espléndido:

4. EL CIEGO DE JERICO (Mc 10,46-52)

La narración esconde un profundo significado. El «ciego» es cada uno de los seguidores de Jesús que no sabe «ver» el auténtico camino de salvación que nos acaba de describir, pero que con voz fuerte pide ayuda a Jesús: Jesús le abre los ojos y le convierte en el auténtico discípulo. *Le sigue y entra con él en Jerusalén.*

— Convendría que en nuestra oración imagináramos las escenas; que nos metiéramos en ellas; que mirásemos el interior de Jesús: qué y cómo siente. Pidámosle insistentemente que nos dé la vista para que sepamos seguirle en el camino de ir por el mundo luchando por el Reino.

Esta semana tenemos que ir preparando el encuentro del domingo próximo, que ha de ser muy importante, puesto que en él se tratará de ir *concretando* qué es lo que el Señor me está pidiendo durante estos Ejercicios.

La petición constante al Señor de estos días tendría que ser:

- Señor, que sepa *escuchar*
 - *qué* quieres de mí,
 - *cómo* he de colaborar contigo en la tarea del Reino.
- Señor, dame tu Fuerza para que sepa *quererlo*.

A LO LARGO DEL DIA:

Fijémonos en qué se concreta lo que el Señor nos ha ido pidiendo a lo largo de los Ejercicios. Tanto a nivel

- personal,
- familiar,
- social.

PARA LOS RATOS LARGOS DE ORACION

Texto sugerido: El joven rico (Mc 10,17-31, o bien en las versiones de Mt 19,16-30 ó Lc 18,18-30). Acompañamos también la versión novelada del libro *Un tal Jesús*.

- El joven rico es la persona que está dispuesta a dar un «sí» serio a Jesús en todo, menos en una

cosa (en el texto se habla de dinero, pero puede ser cualquier otro tema) que es realmente la importante. Quiere seguir a Jesús sin tocar un único problema, que, sin embargo, es el único que se trataría de tocar.

Para la oración

- Pedir a Jesús que me haga ver qué es lo que yo no estoy dispuesto a «tocar» en el momento de ponerme en camino con Jesús;
- entender y sentir como le debió de doler a Jesús ver la excelente buena voluntad de aquel joven, que, sin embargo, queda frustrada;
- pedir a Jesús que me haga estar dispuesto a dejar todo lo que sea necesario;
- escuchar de sus labios la gran recompensa que acompaña a los seguidores de Jesús (ver el final del texto).

Se podría trabajar también:

- la parábola de *los dos hijos* (Mt 21,28-31), uno de los cuales dice «sí» a su padre sólo con «buena voluntad» y palabras, pero que nunca llega a realizar lo que el padre le pide;
- el texto de *Zaqueo* (Lc 19,1-10), la persona que, tras haberse «encontrado» con Jesús, de entrada *da ya* la mitad de sus bienes, y después empieza a ver a quiénes ha defraudado, para compensarles ampliamente.

POR EL OJO DE UNA AGUJA

(Tomado de J.I. y M. LOPEZ VIGIL,
Un tal Jesús,
López Editores, Salamanca)

Rubén: Pero, Nivio, ¿estás hablando en serio?

Nivio: Claro que sí, amigos. ¿Por qué no me creen?

Tito: Pero, ¿que pasó? ¿Te peleaste con tu novia? ¿O tu padre te quitó la herencia?

Nivio: Ni una cosa ni la otra.

Rubén: Entonces es que tienes fiebre.

Nivio: Nada de eso. Me siento perfectamente. Y me sentiré mejor cuando vaya y le diga: «¡Profeta, cuenta conmigo! Yo también quiero unirme a tu grupo y viajar a Jerusalén y comer la Pascua en la ciudad de David».

Tito: ¿A que no te atreves?

Nivio: Que no me atrevo ¿a qué?

Tito: A decirle eso al profeta.

Nivio: ¡Tú no me conoces entonces! Hoy mismo voy y se lo digo.

Rubén: ¿Cuánto apostamos, Nivio?

Nivio: Lo que ustedes quieran. ¿Veinte denarios?

Rubén: Mejor cuarenta.

Tito: No, no, no, mejor un barril de vino. Y así, cuando vuelvas con el moco hacia abajo, como los pavos, lo bebemos juntos y ahogas tus sueños revolucionarios en el delicioso jugo de la uva.

Rubén: Ja, ja... Vamos, ahora no te echas atrás. Venga, júralo.

Nivio: «Juro, prometo y determino: y esta apuesta bien vale un barril de vino.»

Tito: ¡Lo que nos faltaba por ver en Cafarnaum! Nivio, el hijo de don Fanuel, también mordió el queso y cayó en la ratonera del profeta nazareno. ¡Ja!

Rubén: ¿Qué dirá tu «papito» si se entera que te quieres juntar con esa chusma?

Nivio: Por mí, que diga lo que quiera, ¡qué me importa! El hace su vida. Yo hago la mía.

Rubén: ¡Quién te ha visto y quién te ve, Nivio! ¡El señorito del pueblo se quiere poner a los pies de un campesino, mitad brujo, mitad agitador!

Nivio: Digan lo que quieran, pero ese Jesús es un gran tipo. Tiene agallas, ¡caramba! No hay más que oírlo.

Tito: ¡No hay más que «olerlo»! ¡Apesta a cebolla y a perfume de ramera!

Rubén: Dime con quién andas...

Tito: ¡Total, que el nazareno te pegó la sarna!

Nivio: Ja, si la envidia fuera sarna, ustedes ya estarían arrasándose...

Rubén: ¿Envidia? ¿Envidia, nosotros? Ja, ja, ja... ¡No, déjame a mí, yo estoy muy tranquilo en mi casa, con muchos criados y poco trabajo!

Tito: Y yo también.

Nivio: Pues yo no. Estoy decidido a cambiar de vida. ¡Quiero hacer algo grande! Esta misma tarde voy donde el profeta y le digo que viajaré con él a la capital y luego a...

Rubén: ¡Luego corre a bañarte y a sacarte los piojos que te haya regalado el profeta de los muertos de hambre! ¡Ja!

Tito: Pero, Nivio, ¿es que no lo comprendes? El aceite no se mezcla con el agua. Ese tipo no es de los nuestros. Y tú no eres de los suyos. ¿Qué vas a buscar entonces donde él?

Rubén: Yo no sé qué irás a buscar, Nivio, pero lo que vas a encontrar sí lo sé: ¡que te suelte una andanada contra tu padre y contra los ricos y adiós, hasta la vista!

Nivio: Eso se creen ustedes. Pero yo les digo que Jesús es

un tipo abierto. Estoy seguro que se alegrará de verme. Yo puedo serle útil. Tengo dinero, tengo una buena preparación, tengo...

Tito: ¡Lo que tienes es una apuesta encima, no te olvides!

Rubén: Entonces, lo dicho: ¡un barril de vino! ¡De acuerdo, Nivio?

Nivio: De acuerdo, amigos.

Nivio era el hijo menor de Fanuel, uno de los ricos terratenientes de Cafarnaúm. Era un muchacho alto y fuerte, al que nunca le había faltado la buena comida, los buenos vestidos y la mejor escuela. Ayudaba a su padre en la administración de la finca y le sobraba tiempo para perderlo con sus amigos... Aquella tarde, Nivio salió de la lujosa casa donde vivía y se encaminó al barrio de los pescadores, por la callejuela que va junto al mar...

Simoncito: ¡Vamos, tonto, salta ya!

Canilla: Tacatán, tacatán, tacatán... ¡arre, caballo!

Simoncito: ¡Mi caballito salta mejor que el tuyo, mira! ¡ja, ja, ja!

Canilla: ¡Ahora yo, me toca a mí!

Nivio: Eh, muchachos, ¿por aquí no vive Jesús, el de Nazaret?

Simoncito: ¡Puff...! Sí, está ahí dentro, arreglando una puerta... ¡Aquí te buscan, moreno!

Jesús: ¡Pues aquí me encuentran! ¿Quién es?

Simoncito: ¡Un señorito!

Cuando Nivio llegó a casa, Jesús estaba solo. Mi madre remendaba redes en el embarcadero y el viejo Zebedeo, mi hermano Santiago y yo estábamos, como siempre, pescando en mitad del lago...

Jesús: Oye, pero ¿tú no eres uno de los hijos de Fanuel, el de la finca?

Nivio: El mismo que viste y calza. ¿De qué me conoces?

Jesús: Ya sabes, en Cafarnaúm uno termina conociéndole las orejas a todo el mundo... Bueno, esta puerta ya está firme... ¡No

la echa abajo ni el ángel exterminador!... Lo que no sé es tu nombre...

Nivio: Nivio. ¡Así me llamo desde hace dieciocho años!

Jesús: Eso, Nivio... Dicen por ahí que, aunque tu padre es un bandido, tú eres buena persona...

Nivio: ¡Qué va! La única buena persona que tenemos por ahora en la ciudad eres tú mismo, nazareno.

Jesús: ¿Yo? ¿Por qué dices eso?

Nivio: Porque así es. Tú y tu grupo son los únicos que están haciendo algo para que las cosas cambien en nuestro país.

Jesús: Pues a ti no te convendría mucho que cambiaran, la verdad es ésa...

Nivio: Nada, nada, que tú eres un gran tipo, Jesús. Yo siempre lo he dicho.

Jesús: Y yo siempre he dicho que el único gran tipo es Dios. Los demás clavamos un clavo aquí y otro allá, pegamos un par de ladrillos y vamos haciendo lo que se puede...

Nivio: De eso he venido a hablarte. Yo también quiero poner mi ladrillo y ayudar a levantar el muro.

Jesús: ¿Tú?

Nivio: Sí, yo. Te extraña, ¿verdad? ¡Claro, lo comprendo, el hijo de Fanuel! Pero no te dejes llevar de las apariencias, nazareno. Tú y yo nos entenderemos bien, ya lo verás...

Jesús: Eso espero... Venga, siéntate por ahí... y conversamos...

Jesús guardó el martillo y los clavos y se sentó en el suelo. El hijo del terrateniente hizo lo mismo...

Nivio: Por la ciudad no se habla de otra cosa que del viaje a Jerusalén.

Jesús: ¿De qué viaje?

Nivio: ¿Cuál va a ser? El de ustedes.

Jesús: Ah, sí, claro...

Nivio: Lo pensé y lo decidí: puedes contar conmigo, Jesús.

Jesús: No me digas que a ti también se te pegó la picazón....

Nivio: ¿No puedo ir yo con ustedes?

Jesús: ¡Claro que sí, hombre! Eres bien venido. Me alegro, de veras. Y estoy seguro que todos los demás se alegrarán.

Nivio: Eso suponía yo también... En fin, Jesús, al grano. ¿Qué es lo que vamos a hacer exactamente en Jerusalén? ¿Tienes ya algún plan? Explicame.

Jesús: Bueno... el plan es tratar de darle la vuelta a la torta.

Nivio: ¿A qué torta?

Jesús: A todo esto... Vamos a construir un cielo nuevo y una nueva tierra donde todos los hombres nos demos la mano y podamos sonreír y vivir felices... ¿Qué te parece el plan?

Nivio: Me gusta, sí. Suena bonito.

Jesús: Claro, para lograr eso, hay un pequeño problema... «para que los que tenemos menos tengamos más, los que tienen más tienen que tener menos».

Nivio: ¿Cómo has dicho?... ¿Es un trabalenguas?

Jesús: No, es algo muy sencillo, escucha: ¿Por qué hay gente que pasa hambre en Israel? Porque otros comen doble ración. ¿Por que hay niños que andan por la calle descalzos y medio en cueros? Porque otros tienen siete túnicas y catorce pares de sandalias en un baúl. Unos tenemos un solo granito de trigo en el bolsillo y otros el granero lleno. ¿Comprendes, Nivio?

Nivio: Que comprendo ¿qué?

Jesús: Que la única manera de rellenar un barranco es bajando una colina. El plan de Dios es nivelar, ¿comprendes? ¿Qué te parece a ti?

Nivio: Sí, por supuesto... En fin, volviendo a lo del viaje... dime, ¿cuántos vamos a Jerusalén?... ¿Muchos? ¿Pocos?... ¿A quién has invitado?

Jesús: Bah, por invitar, hemos invitado a todos... Pero ya sabes cómo es la gente... Primero «sí, sí» y luego «se me olvidó».

Nivio: Ya me imagino. Mucha lengua y nada más, ¿no es eso, Jesús?

Jesús: Eso mismo. Y lo que necesitamos es gente que apriete bien el arado y empuje con fuerza el Reino de Dios.

Nivio: Pues ahí me tienes a mí arrimando el hombro, sí señor. La verdad, y no es por echarme incienso, desde pequeño me enseñaron los mandamientos de Dios y desde pequeño los cumplí. Yo no he robado nunca.

Jesús: Tampoco nunca tuviste hambre...

Nivio: Yo no he matado a nadie. Ni siquiera he sentido el deseo de hacerlo.

Jesús: Tampoco has sentido en la espalda el látigo del capataz...

Nivio: ¿Qué? ¿No me crees?... Te hablo en serio, Jesús, te juro que nunca le he hecho mal a nadie...

Jesús: No tienes que jurarlo. Te lo creo. Claro... tampoco los zánganos hacen nada malo en la colmena...

Nivio: Ah, ya veo por dónde vienes... Pues si es por eso, sal a la calle y pregunta quién ha dado en Cafarnaúm más limosnas que yo.

Jesús: ¿Y quién podría darlas si todos los demás andamos con un agujero en el bolsillo?

Nivio: Bueno, sí, pero... Volviendo a lo del viaje... ¿Has pensado ya lo que necesitamos para el camino? Alguna cosa habrá que llevar, digo yo.

Jesús: Bah, no te preocupes por eso, Nivio...

Nivio: Si hace falta comprar algo, dímelo con confianza...

Jesús: Comprar, no. Vender.

Nivio: ¿Vender?... ¿Vender, qué?

Jesús: Venderlo todo. Dejarlo todo para tener las manos libres.

Jesús se fijó en las manos del hijo de Fanuel. No tenían un callo ni una grieta. Después, levantó los ojos y lo miró con simpatía...

Jesús: Escucha, Nivio, a Moisés también lo criaron en una casa

rica. La hija del faraón lo alimentó bien, le dio la mejor ropa y la mejor escuela de Egipto. Pero un día el señorito Moisés bajó a visitar a sus hermanos y vio a un capataz egipcio aporreando a un pobre esclavo hebreo. Y Moisés sintió tanta rabia que mató al capataz. Lo perdió todo, su casa, sus comodidades. Se quedó sin nada y perseguido por la guardia del faraón. Entonces se hizo digno de su pueblo. Entonces pudo acercarse al esclavo, de igual a igual, y llamarlo hermano y ayudarlo a ser libre. Anda, Nivio, comienza por ahí y luego vuelve y seguimos hablando del viaje...

Nivio: Lo pensaré, Jesús... sí, de veras, lo pensaré...

Nivio miró a Jesús sin saber qué decir. Luego se levantó del suelo, se sacudió la túnica nueva que se le había llenado de polvo y salió de la casa... Llevaba la cara muy triste.

Pedro: Oye, moreno, ¿y qué vino a buscar aquí el hijo de Fanuel?

Jesús: Vino a enseñarme un juego, Pedro.

Pedro: ¿Un juego?

Jesús: Sí, ya verás... Simoncito, corre... Ven acá un momento... ¡ven!

Jesús se asomó a la puerta y llamó al hijo de Pedro, que seguía jugando en la calle con un grupo de niños...

Jesús: Oye, Simoncito, ¿a qué están jugando ustedes?

Simoncito: Al salto del caballito. ¡Tacatán, tacatán, tacatán...!

Jesús: ¿Quieres que te enseñe otro juego, uno que tú no sabes?

Simoncito: Sí, sí. ¿Cómo es?

Jesús: Atiende. Es el juego del camello. Tú eres el camello. A ver, ponte a cuatro patas... así... Tienes una joroba grande en la espalda... Y esto es una aguja, ¿ves?

Jesús junto los dedos formando un pequeño círculo con ellos...

Simoncito: Y ahora, ¿qué hago yo?

Jesús: ¿Ves este agujerito? El camello tiene que tratar de meterse por el ojo de esta aguja. Si pasa, gana. Si no pasa, pierde.

Simoncito se quedó mirando la mano de Jesús. Después se levantó del suelo...

Simoncito: Este juego no me gusta, Jesús. Adiós. ¡Tacatán, tacatán...!

Jesús: Ese era el juego a que quería jugar el hijo de Fanuel. Pero el camello no logra pasar por el ojo de la aguja. Hasta los niños lo saben, Juan.

Rubén: ¡Me parece, Nivio, que hoy tendremos que ahogar las penas en jugo de uva!

Tito: «Juro, prometo y determino...».

Rubén: ... ¡que tu apuesta bien valió un barril de vino! ¡ja, ja...!

Tito: ¡Ea, Nivio, alegre esa cara y vamos a brindar por tu cabeza perdida que se te ha vuelto a colocar sobre los hombros! ¡ja, ja, ja...!

Los amigos de Nivio entraron en su casa, abrieron un barril y comenzaron a beber y a gastar bromas. Y el hijo del terrateniente, entre las risas y el vino, se fue olvidando del viaje a Jerusalén...

Jornada de concreciones

Durante estos meses hemos ido orando en ratos largos (en los fines de semana y a lo largo de la semana). Hemos dedicado una especial atención a lo que el Señor nos iba hablando a través de los acontecimientos de cada día. Y todo ello lo hemos comentado y reflexionado largamente con el Consiliario.

En la jornada de hoy se trata de *concretar qué quiere el Señor de mí*:

- me ha llamado a colaborar como compañero en su misión;
- sólo desea mi «realización» como persona humana («La gloria de Dios es que el hombre viva en plenitud»);
- es el Señor del mundo y de la historia.

Y se trata también de concretar justo ahora, que tengo tal edad, tal situación, tal estado de vida (casado, soltero, estudiante...), tal «poder», etc.:

¿Estoy en el camino que el Señor pide y espera de mí?

PRIMERA ORACION

0. Ponerme ante Jesús y pedir al Espíritu *lucidez* para ver qué quiere Jesús de mí, y *libertad interior* para seguirlo.

1. Reseguir el hilo conductor de todos los ejercicios hasta ahora.

Puede ayudar repasar los papeles y apuntes, y en concreto los puntos centrales del itinerario.

Saborear de nuevo los sentimientos principales que he ido teniendo.

2. *De manera global*, ¿qué conclusiones se sacan de todo ello?

— Preguntarse ante Jesús si de verdad va por ahí su voluntad, si es esto lo que él espera de mí en su trabajo por el Reino.

3. Acaba con las peticiones que se indican en el n. 0.

SEGUNDA ORACION

0. Recordar que Jesús me llama. ¡Alegrarme!

1. Tal vez con papel y lápiz, como quien tiene una reunión de planificación, en este caso con Jesús. Se trata de hacer un «proyecto de vida»:

concretar a nivel personal,
familiar,
social:

1.1. Lo más importante que Jesús me pide.

1.2. Cosas que ya hago, pero que tendría que fomentar más.

1.3. Cosas que tendría que hacer.

1.4. Puntos en que tendría que rectificar el rumbo.

2. Presentar mis concreciones al Señor.

NOTA IMPORTANTE

Es posible que te encuentres en un momento esencial de tu vida y que lo que se pida de ti no sea una mera «reforma de vida» para adecuarla mejor a los planes del Señor, sino que se pidan de ti opciones que marcan una vida, o buena parte de ella, por ejemplo:

- decidirse por un tipo de profesión, carrera... más en consonancia con el trabajo por el Reino;
- poner la vida a disposición del «Tercer Mundo», del «Cuarto Mundo»...;
- opción por el celibato en la vida religiosa o sacerdotal;
- opción por un matrimonio profundamente cristiano;
- dedicación seria de tiempo (a costa de otras actividades más lucrativas o de descanso) a la comunidad eclesial;
- militancia política, sindical... al servicio de la comunidad civil;
- decidirse o no por una «objección de conciencia» al servicio militar;
- etc.

A lo largo de los Ejercicios, el tema de tu opción se habrá ido concretando y lo habrás tratado detenidamente con el Consiliario. Hoy podrías dedicarte con mayor atención a acabar de definirla y a presentársela al Señor.

Esta semana, tanto los ratos de oración más largos como en la oración a lo largo del día, hemos de continuar con el objetivo de conocer más a fondo a Jesús, *intimar* con él, que sea el amigo que nos acompañe y a quien acompañamos en su misión del Reino.

Continuar con la metodología habitual. A lo largo del día, procura repetirte que Jesús es la luz.

TEXTOS SUGERIDOS

EL CIEGO DE NACIMIENTO (Jn 9,1-38)

Este texto nos ayudará a profundizar en la auténtica verdad de Jesús: JESUS ES LA LUZ; nuestro mundo está ciego y ha de recibir la luz para poder ver, para que los hombres se puedan realizar como personas, para liberarse..., ¡para salvarse!

- *El ciego* representa a las personas, a la humanidad, a mí mismo, ciegos para entender lo que es realmente importante;
- *Jesús pasa por delante*: estos Ejercicios son el momento en que Jesús pasa por delante de mí. Jesús le pide al ciego una cosa muy sencilla: que se lave en la piscina «el Enviado» (la piscina es signo de Jesús, y en concreto del bautismo);
- *los vecinos* le ven cambiado y se admiran de su cambio...;
- *los fariseos* no aceptan lo que ha hecho Jesús, porque no cumple las leyes (= las costumbres, lo que hace todo el mundo, el orden establecido...);

— *el ciego confiesa su fe*: antes no veía, no entendía dónde estaba la salvación. Ahora ha comprendido que está en el seguimiento de Jesús.

Para la oración

- Leer el texto, procurar imaginar la composición que nos propone Juan y tratar de hacerse presente en ella.
- Pedir reiteradamente al Señor que nos abra los ojos,
 - para que veamos cuál es su camino, para saber valorar las cosas que él valora;
 - para saber escoger el camino que hemos ido viendo a lo largo de los Ejercicios.
- Pedir también que me dé cuenta de la ceguera de nuestro mundo; que no tome la actitud conservadora de los fariseos (porque Jesús les cambia las cosas, niegan que pueda dar la Luz).

Otros textos

Puedes utilizar también Jn 4,4-46 (Jesús es el AGUA VIVA); Jn 6,22-59 (Jesús es el PAN DE VIDA); Jn 11, 1-44 (Jesús es la VIDA Y LA VIDA NUEVA).

Ficha 12.^a — Jesús, el hombre solidario —

Texto sugerido: Multiplicación de los panes (Mc 6,30-52).

CUANDO SE VIVE SOLIDARIAMENTE, DIOS ESTA PRESENTE

1. (Mc 6,30-31) Jesús organiza una «excursión» con sus amigos cuando éstos vuelven del trabajo que les ha encomendado: anunciar el Reino y empezar a realizarlo (echando demonios y liberando de enfermedades) en los pueblos vecinos. Atraviesan el lago para estar tranquilos y poder charlar largamente de la misión realizada: comentar los éxitos y fracasos, las alegrías y penas... (Fíjate que esto es exactamente la oración de la noche que hemos ido proponiendo a lo largo de los Ejercicios).

Traen consigo el pan necesario para la comida del grupo.

2. (32-44) Excursión frustrada... Al final del día hay hambre entre el pueblo. Los discípulos se dan cuenta y se preocupan: con Jesús han aprendido a estar atentos a las necesidades de los otros.

Dos soluciones para el hambre:

1. La de los discípulos: «¡es su problema!»

2. La de Jesús: «es nuestro problema».

El diálogo que se entabla entre Jesús y los discípulos tiene la siguiente estructura:

— discípulos: «tienen hambre»

— Jesús: «¡dadles de comer!»

— discípulos: «es muy complicado..., ¡no podemos...!»

— Jesús: «repartamos nuestros panes».

Este gesto de solidaridad hace que todos coman y que sobren doce cestos (para las doce tribus de Israel, ¡para todo el pueblo!). Cuando Jesús, el pobre (= el cristiano, el seguidor de Jesús), lo poco que tiene lo pone en común, basta para todos y aun sobra.

Es el gran banquete del Reino, es el Mundo Nuevo, es el nuevo milagro del maná en el desierto, es la Eucaristía (un hombre que, como el pan, se parte para todos).

3. (45-46) *Tentación que presentan a Jesús:*

— Aprovechate de la gloria que te ha dado el milagro de la solidaridad.

— Sé tú nuestro líder: dejamos en ti nuestra libertad, sácanos tú de nuestras dificultades: sé nuestra «vavrita mágica».

Jn 6,14-15 da a entender esta tentación. Marcos sólo nos dice que Jesús, de manera incluso un tanto brusca, rompe la tergiversación que se ha creado: despacha a los discípulos y al pueblo y se marcha a orar, para digerir ante el Padre todas estas experiencias.

4. (47-48) El evangelista quiere quitar el velo y mostrar claramente quién es Jesús: por eso nos lo va a presentar como el Dios glorioso, que ya en el Exodo andaba por encima de las aguas para ir a consolar a los que, en medio del caos, luchan por la Libertad.

5. (49-52) Sorpresa ante el hecho de que aquel hombre sea la manifestación de Dios: si no habían entendido «lo de los panes» (que en la solidaridad está Dios presente), ¿cómo van ahora a reconocer a Dios en la humanidad de Jesús? El texto pretende que el lector adore y reconozca a Dios tanto en el partir del pan como en la humanidad de Jesús.

PARA LOS RATOS LARGOS DE ORACION

Sigue el método habitual. No olvides pedir mucho al Señor que «conozcas a Jesús por dentro, para que su persona te capte hondamente y le sigas más de cerca».

PARA LA ORACION A LO LARGO DE LA JORNADA

Procura darte cuenta de las solidaridades e insolidaridades (tuyas, de tu entorno, del mundo...). Alégrate ante la solidaridad y ve a Dios presente en ella. Que te sepa mal internamente la insolidaridad, y ve en ella la ausencia de Dios.

- *Por la mañana*: pide al Señor saberlo reconocer en la solidaridad;
- *a lo largo del día*: atención;
- *por la noche*: alegrarse/dolerse ante Jesús de la presencia/ausencia de Dios vivida a lo largo del día.

5. Tercer fin de semana

Tema 11

El Reino, la nueva Alianza... es darse a los demás

El Lavatorio de los pies (Jn 13,1-6) y la Eucaristía (Mc 14,22-26) son dos signos de lo que sucederá mañana en la Muerte:

- un hombre que se entrega todo a los demás para alimentarlos (pan), para alegrarlos (vino);
- que se entrega a fondo perdido, sin que ya le quede nada, hasta la muerte, si hace falta.

Y en esto se da el Reino, la nueva Alianza: éste sí que es el Hombre del Reino de Dios. Cuando Dios mira al HOMBRE, ve su propia imagen de donación.

Es una auténtica revolución; veámoslo:

- *el hombre es un ser vacío* y lleno de necesidades: amor, seguridad, pan, reconocimiento... / lucha a muerte por llenarse (como el drogadicto tras la droga);
- *se llena vaciando a los demás*: las dos cosas principales que arrebató son:
 - a) *la riqueza*, dividiendo a la sociedad en dos clases;
 - b) *el honor*, dividiendo a los hombres en dos grupos:
 - LOS SEÑORES: los que pisan fuerte, los que viven a cuenta del honor y la riqueza de los demás.
 - LOS ESCLAVOS: los que tienen que vivir sirviendo a los demás.

Pues bien, Jesús, con plena conciencia de ser Señor (nos dice Juan), se inclina ante los esclavos de un pueblo de esclavos para lavarles los pies, como hacen los esclavos.

No se inclina servilmente, como a veces hacen los esclavos.

Ni paternalísticamente, como a veces hacen los señores.

De cada esclavo hace un señor que tiene al único Señor a sus pies.

Esta es la revolución cristiana:

- ya no hace falta vaciar al otro para sentirse señor;
- nadie es esclavo que tenga que regalar al otro su plenitud, de manera servil, para poder subsistir;
- todos somos iguales, porque todos tenemos a Dios a nuestros pies;
- ni Dios, si puede hablarse así, nos es superior, porque está a nuestros pies: ya no es necesario congraciárselo servilmente con «sacrificios»... Jesús nunca tuvo ante Dios una actitud servil, sino filial, contrariamente a los fariseos.

Es lo mismo que dice la Eucaristía:

El Maestro y Señor da a los esclavos, de quienes se esperan honores y servicios,

- su Cuerpo y su Sangre, toda su riqueza, su vida;
- su honor, su prestigio (¡hay que saber ver a Cristo deshonrado en la cruz!).

Para autoafirmarse como Señor, no les quita nada, no les vacía. Se autoafirma dándolo todo.

Para la oración

1. Pedir a Jesús que
 - le entienda por dentro,
 - me entusiasme y le ame,
 - le siga.
2. Imaginarme las escenas: meterme en ellas como si me encontrara presente.
3. Reflexionar, comentando con Jesús, las cosas que me hayan interesado más (puede ir bien releer los papeles).
4. Acabar con un largo diálogo con Jesús
 - admirándome de su manera de funcionar,
 - deseando ser seguidor suyo.

Tema 12

El fracaso y la frustración de Jesús y del Reino:

1) Huerto, juicios religioso y civil

● Jesús muere, de hecho, porque los hombres matamos al justo («las tinieblas no le recibieron»: Jn1,5.11). No porque «estuviera escrito», etc., sino, simplemente, porque su proyecto no es aceptado ni eclesiástica ni civilmente. Tampoco el pueblo está realmente con él; y los discípulos, cuando menos, están perplejos. La reflexión cristiana posterior intentará ver toda la profundidad de esta muerte y descubrirá que en ella se ha realizado la teología del Cordero que quita el pecado del mundo.

● Jesús vive el proceso con gran desolación: el Reino predicado desde Galilea no llega; lo que llega es el fin del predicador: no va a haber quien prosiga el encargo que el Padre le ha encomendado... ¡Jesús no sabe «el final de la película...»!.

● San Ignacio nos propone que lo meditemos desde esta perspectiva, muy realísticamente, viendo «cómo la divinidad se esconde dejando sola a su humanidad»: es el momento de la gran desolación, de la frustración... de Jesús. De un Jesús «hecho en todo igual a nosotros, menos en el pecado».

a) HUERTO (Mc 14,26-52)

1. *Abandono de la comunidad* (26-31; 37-42 y 50-52). Camino del Huerto, pronostica el abandono de los amigos cuando uno los necesitaría más, ante un horizonte lleno de nubarrones...

Pedro, imagen del «discípulo» sincero... pero que no ha tragado este tipo de mesianismo, asegura ingenuamente: «yo no te fallaré». El discípulo ha de pasar por el «dormirse» en el momento más grave, el abandono y la

traición, por la experiencia de pecado, de «no salirse». Aprenderá que el *seguimiento* y la *comunidad* no los crea él, sino el Jesús Resucitado (v. 28).

- Jesús empieza un camino de despojo de todo; el primer acto es la comunidad: es la entrega, un pan que se va rompiendo a pedazos.

2. *La oración de Jesús* (32-42). Momento de discernimiento, de tentación. Había anunciado la proximidad del Reino, y el Reino no llega; llega la muerte. Nadie ha seguido, y los pocos que siguen duermen. ¿He de huir, he de escaparme? ¿He de defenderme? Si me matan, ¿quién predicará el Reino?

Momento de la desolación, de la tentación de sintiendo, de la perplejidad, de agonía, de sudor de sangre...

Del abandono del Padre. A lo largo de su vida, fascinado por el Padre y el Reino, se había olvidado de sí mismo («buscad el Reino... ¡lo demás se os dará por añadidura!»). Ahora no encuentra el rostro del Padre, sino el «Vacío». Jesús, absolutamente cercano a su *Abbá*, ahora lo encuentra absolutamente distante.

- Entregado a la soledad, al Vacío. Ha cargado la frustración, el pecado, la muerte... de toda la historia. Con ella clama al Padre.

3. *Prendimiento* (43-52). En la absoluta lejanía de su *Abbá*, sin verle a Dios el rostro, sin verle las cartas... escuchando sólo la tragedia del silencio de Dios... no huye, no se escapa, no se defiende.

Judas, decepcionado por el mesianismo de Jesús, cree hacer un bien entregándolo; los sacerdotes legítimos lo bendicen. Es él el «bueno», y no Jesús.

La «chusma» con espadas y garrotes ante el «manso» de las bienaventuranzas.

- Entregado a los hombres...

b) EL JUICIO

1. *Los «religiosos»* (Mc 14,53—15,1): reunidos en pleno y con toda la solemnidad, en nombre de «su» Dios lo *condenan por blasfemo*: «Dios no está contigo; ¡tu vida ha sido una blasfemia!». Hay que saber captar: 1) el dolor y la perplejidad del corazón de Jesús, declarado hereje por los responsables legales del Padre Dios; 2) la humillación del juicio ante unos hombres satisfechos («¡al fin te tenemos!»); de los falsos testimonios; de la sentencia dada «por todos sin excepción»; de las bofetadas y los escupitajos.

- El cristiano ve la escena como LA REVELACION del Mesías Libertador que trae el Reino (v. 62). Justo en este que va perdiendo su humanidad, su honor, su prestigio, su poder. Contempla la escena y adora.

2. *Los «políticos»* (Mc 15,2-15): en nombre de «su» bien común, *le condenan por querer usurpar el «poder»*. La «seguridad nacional» muestra claro que conviene tu muerte, traerías la ruina al pueblo. El Juez del Imperio, el representante de «este mundo», juzga y condena al Rey del Reino, tras declararle inocente. El pueblo prefiere a Barrabás antes que a su Rey: la escena es un reto al lector para que también él elija.

Captar la perplejidad de un Jesús que sólo se ha preocupado por el Reino, por los otros...

- Segunda REVELACION: en éste, que no tiene ningún tipo de poder ni de honor, el cristiano sabe ver al Rey de la nueva humanidad (v. 2). Le rinde vasallaje, pide ser del séquito de *este* Rey.

3. *La «bufonada» en el puesto de guardia* (Mc 15,16-19). Jesús *entregado a la chusma* para que se divierta, hecho objeto de juego, tergiversando lo que para él era más sagrado: «el Reino del Padre». Púrpura de rey de locos, corona de espinas, escupitajos...

- Continúa el camino de despojamiento total: los derechos religiosos, los civiles, el honor.
- Se trata de saber adorar esta filosofía de Jesús que ahora llega a sus últimas consecuencias. Es *éste* a quien el cristiano sabe contemplar viniendo con poder a traer el Reino (v. 62); es desde ahí desde donde el cristiano lucha para traer el Reino con Jesús.
- (Al mismo tiempo, este «juicio» se convierte en juicio definitivo de la ingenuidad o maldad de tantos que, con los sagrados nombres de Dios o del pueblo, hieren o matan al hombre).

Para la oración sobre la pasión seguir el esquema habitual de oración sobre la vida de Jesús, teniendo en cuenta:

- El objetivo continúa siendo: «conocimiento interno de Jesús para que más le ame y le siga» [Ejercicios, 104].
- Tal vez este «conocimiento y amor» se transformará en «dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, pena interna —hasta las lágrimas, quizá— por tanta pena que Jesús pasó por mí» [203].
- Estos objetivos, que «yo quiero de verdad, se los pido al Señor» [104] antes de empezar la oración.
- Durante la oración hay que saber mirar el rostro y el corazón de Cristo.
Y, tras él, el rostro y el corazón de tantos crucificados de la historia.
Y descubrirme, con dolor, implicado de alguna manera en tales crucifixiones (recordar los temas del 1.º período).
- Comentar con Jesús los costos que tiene la tarea del Reino:
 - ver cuáles son las cruces que a mí me ha traído hasta ahora;
 - decirle al Señor que acepto las que me hayan de venir a causa del compromiso por él;
 - pensar con Jesús cuáles son las cruces obvias cuando uno lucha por la justicia en la sociedad, para hacerla más humana.
- Y, sobre todo, volver a pedirle que me ponga bajo su bandera (recordar el ejercicio 7).

Tema 13

El fracaso y la frustración de Jesús y del Reino:

2) Muerte del Mesías, del Rey

- Le mata el poder (la ley) religioso y civil. El «bien común», «el orden establecido» (religioso y civil).

- ¡*Pesimismo* ante el hombre! Ante sus «montajes» *civiles* que, en nombre de palabras tan sagradas como «libertad» o «igualdad» (capitalismo liberal, socialismos reales, etc.), matan al hombre cada día. Ante sus montajes *religiosos*: Jesús muere tras la aplicación más estricta de la sagrada ley de Moisés; desde «una» lectura de la Biblia. Los religiosos, en nombre de Dios —¡para salvar a Dios!—, matan a Dios.

- ... pero *pesimismo cariñoso*: Jesús (y el Padre) no van a reaccionar de manera «violenta» (enviando un rayo que los aniquile: ver Lc 9,54); ni de manera «pasota», bajando de la cruz, retirándose cuando aún podía (ver Mc 14,30-32). La reacción va a ser de perdón (Lc 23,34), porque el hombre «no sabe lo que hace». No muere matando; muere perdonando cariñosamente.

LA MUERTE (Mc 14,21-41)

a) Crucifixión (21-27)

Contemplar lentamente el dolor *físico* y *moral* de Jesús:

v. 21: El camino del Calvario, y la sensación de alivio cuando el de Cirene le lleva la cruz.

v. 23: No acepta la droga que le disminuya la conciencia de los hechos.

v. 24: Desnudo, el Rey sin honor, humillado; ¡se reparten los vestidos!

v. 25: Cruz: el suplicio que horrorizaba, sólo de pensarlo, al ciudadano romano, agonía lenta —a veces días—, colgado ante el sol del día y el frío de la noche, ante el escarnio de los transeúntes (estaba prohibido aplicarla al ciudadano romano).

v. 26: Queda claro ante todos que muere como guerrillero fracasado: se pretendió «rey de los judíos».

v. 27: La derecha e izquierda que querían para sí Santiago y Juan, ocupada por dos bandidos.

b) Mofa universal (29-32)

a) El pueblo; b) los sacerdotes y los intelectuales; c) los otros crucificados. Nadie acepta este tipo de liberador que no sabe bajar de la cruz y manifestar «poder».

El cristiano reacciona haciendo «acatamiento a este Rey». Adorando. Y aceptando y deseando para sí el camino de Jesús.

c) Muere abandonado del Abbá (33-41)

Abandono sentido en lo más hondo del corazón. Perplejidad: ¿también el Padre me desautoriza? «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»; «Ante Dios, sin Dios» (Bonhoeffer). Los dos más infinitamente cercanos se encuentran infinitamente distantes...

Despojados de todo: ¡de Dios..., de la vida!

Ante el cadáver de Jesús se puede empezar la relectura cristiana de la cruz.

v. 33: Ante la cruz todo el cosmos queda en tiniebla: empiezan a caer los soles y las estrellas de este mundo,

antes de que llegue el Hijo a implantar el Reino, como había dicho antes Mc 13,24-27.

v. 37: Cuando Jesús ya no tiene ningún poder y ya no le queda fuerza física, entonces prorrumpe con el gran grito de la humanidad, de los apaleados de todos los siglos. Jesús no da una respuesta facilona. Grita *el grito de la humanidad* en su muerte. Se ha hecho la Solidaridad de Dios con los hombres, el Emmanuel.

v. 38: El Templo queda desenmascarado: el velo se rasga. Los «sagrados» no pueden limitar, esconder, alejar de la presencia de Dios. El «sagrado» es la cruz, la «entrega», «el pan que se rompe».

v. 39: Y ahora que ya no es ni hombre, se gira todo: el responsable del Imperio ahora confiesa: ¡Hijo de Dios! El cristiano le confiesa, un Dios diferente; una «liberación» diferente.

Tema 14

¡El Crucificado ha resucitado! (La otra cara del compromiso por el Reino)

«Para que así tenga parte en la victoria como la ha tenido en los trabajos». Son palabras de la «Parábola del Rey». Hemos estado al lado de Jesús en el fracaso, cuando todo decía: «Dios no está contigo; el Reino no llega, ¡era absurdo...!». Ahora le hemos de acompañar en su gozo; cuando el Reino nos llega, cuando le vemos sentado a la derecha del Poder.

Del fondo de la muerte, de la frustración... brota la VIDA NUEVA en plenitud:

- el Reino sí era posible;
- Jesús es ya ciudadano del Reino; es el Hombre Nuevo, el Primogénito de una Humanidad Nueva que sí es Imagen de Dios;
- es la primicia, el primer fruto de la cosecha del Reino y, como tal, la certeza de que el Reino es posible, que vale la pena la lucha *con* Jesús por el Reino;
- es el triunfo radical de la vida:
 - *Dios ha pronunciado su NO radical*
 - al mundo del egoísmo, el orgullo, el odio;
 - la enfermedad, el fracaso;
 - ¡la muerte!
 - Dios les ha podido radicalmente: ¡ya reina...!
 - *Dios ha pronunciado su SI radical*
 - al mundo de la solidaridad, del compartir;
 - al gozo y al optimismo..., al perdón y a la paz...;
 - a la VIDA...: ¡el hombre ha nacido!

El clamor de la humanidad, el grito de Jesús en la cruz, el de los pobres, humillados, apaleados... de todos los tiempos ha sido recogido por Dios. En Jesús han empezado a vencer. En él toda barrera y todo fatalismo —incluso el de la muerte— han sido rotos. Comienza la época de la libertad, de la vida: el cojo camina, el ciego ve, la prostituta se descubre mujer..., la persona rota por sus demonios internos queda reconstruida... Los que acompañan a Jesús van descubriendo que el Reino ha empezado, que es posible, que Dios lo está trayendo.

1. EL ANGEL LO PROCLAMA EN MEDIO DE LA MUERTE, EN EL SEPULCRO (Mc 16,1-8)

v. 1: Después *del sábado, el primer día, al salir el sol*. Se terminó la época de los sábados (de las leyes, templos, costumbres, sacrificios... de este mundo viejo); es el primer día de la Nueva Creación, de una Humanidad Nueva, ya Imagen de Dios.

v. 2: Unas *mujeres*. Las mujeres eran las únicas que estaban al pie de la cruz; el auténtico discípulo que puede recibir el anuncio del ángel es quien supo estar (incluso sin fe) al pie de la cruz. La mujer es signo de la debilidad: sólo a lo débil de este mundo se anunciará el mensaje.

v. 4: *Una piedra muy grande*. Van al sepulcro de una manera absurda: no podrán sacar la piedra y han comprado perfumes. Perdieron la fe en Jesús, pero no el amor. No les queda esperanza: van a ver un cadáver. La piedra muestra que es grande la separación entre este mundo viejo y el Reino.

v. 6: Un joven (presencia de Dios mismo) les *predica* el mensaje pascual: «Buscáis a Jesús el crucificado». ¿Dónde encontrarlo?

1. HA RESUCITADO: El crucificado a quien ayer acompañábamos está *junto a Dios y, por tanto,*

en el corazón del mundo. Posee la vida en plenitud, es el Señor; se ha convertido en el «Primogénito» de la nueva humanidad; se ha convertido en el «Logos», la palabra interior de toda realidad, por él fueron hechas todas las cosas y todo recibe en él su consistencia (Col 1,16-18).

— Hay que saber ver a Jesús junto a Dios y hay que saber verle en el corazón de la naturaleza y de la historia. «Encontrar a Dios en todas las cosas».

— (Notar que este anuncio es paralelo a lo de Mc 1,15: «creedlo: es posible que este mundo de muerte sea Reino de Dios»; es la gran esperanza para los crucificados de la historia).

2. ID A GALILEA, ALLI LE VEREIS, TAL COMO OS DIJO. Notar que no le han visto todavía. Le verán... cuando en Galilea reemprendan el camino de pro-seguir su causa.

— Marcos no va a poner ninguna aparición del Resucitado (Mc 16,9-20 es un añadido del siglo II que resume a los otros evangelistas). Se le ve no en el éxtasis solitario. *En el combate por el Reino con Jesús, día a día, se le va experimentando vivo y Señor de la historia.*

v. 8: Ni el ángel les provoca la fe. Sólo cuando vuelvan a Galilea y reemprendan la misión «le verán» cara a cara. Hay que aprender a reconocer a este Jesús presente y acompañándonos en las Galileas de nuestra vida ordinaria.

2. APARICION EN GALILEA SEGUN MATEO (Mt 28,16-20)

Mateo expresará ideas análogas en una «aparición» solemne.

Notar que la aparición es una *experiencia de fe*. Jesús se les aparece como el Señor del Universo, en una montaña (como en el A.T. se apareció en el Sinaí). Y, sin embargo, dudan (coexistencia de adoración y duda, ¡incluso cuando sólo faltan dos versos para acabar el evangelio!). La experiencia pascual no es para el consuelo interior, sino para la misión:

— «ahora os toca a vosotros ir por el mundo anunciando y realizando el Reino»;

— Jesús está *con* nosotros, a nuestro lado. Vamos con Jesús por el mundo construyendo el reino.

La experiencia de Ejercicios ha sido también una experiencia pascual: no para nuestra pura satisfacción, sino para la misión de Jesús.

Para la oración sobre la Resurrección:

— Contemplar al Cristo Resucitado, junto al Padre en el Reino. Gozarse por su gran gozo.
Alegarme de que la verdad de la cruz sea la resurrección.

— Alegarme de que haya triunfado la Vida, que Dios haya dicho su sí definitivo al mundo del amor, la justicia, la verdad, la entrega..., que haya dado su sí definitivo al estilo de Jesús.

Pedirle que sepa funcionar con este estilo.

— Y, sobre todo, escuchar de labios de Jesús que me envía a la misión de ir con él por el mundo predicando el Reino.

Acoger con alegría y maravillado que me haya hecho a mí este encargo y que esté conmigo día tras día.

Tema 15

Una página de la vida de los apóstoles (Calidad de la presencia de Jesús)

Juan ofrece una especie de «montaje audiovisual» catequético bellísimo para mostrar la presencia de Jesús cada día con nosotros en Galilea, en nuestra tarea de anunciar y hacer presente el Reino.

JUNTO AL MAR DE GALILEA (Jn 21)

1) Un día cualquiera de «pesca» nada fácil (2-6)

Pedro sale a pescar. La «pesca» es la actividad apostólica. Jesús le había llamado a orillas de este mar para que fuera «pescador de hombres». Cumple su tarea junto a los otros misioneros. Noche absolutamente perdida. Juan sugiere que imaginemos cualquier barca de la comunidad apostólica que vuelve de madrugada nerviosa, cansada y con sueño. Jesús se hace presente de manera anónima. La misión acaba con una pesca fuera de lo común.

2) ¡Es el Señor! (7-9)

El «Discípulo predilecto», porque llegó muy hondo en el «conocimiento interno» de Jesús, ahora le sabe reconocer. Pedro, menos perspicaz, pero cargado de amor, se lanza al agua para estar enseñada con Jesús. Los otros discípulos arrastran la pesca hasta la orilla. Tres actitudes del apóstol ante Jesús. O, tal vez mejor, tres momentos distintos de la misión, ninguno de los cuales le puede faltar al misionero.

3) Comida fraternal de la comunidad (9-14)

Es la Eucaristía. La prepara el mismo Jesús con un detallismo sumamente cordial y familiar. «Nadie se atreve a preguntarle: '¿quién eres?' ¡Sabían que era el Señor!». Jesús, de nuevo, parte el pan y reparte el pescado para todos. Es la presencia mística de Jesús en el combate del Reino, en la Eucaristía y en la comunidad.

4) Examen de amor (15-19)

A menudo, Pedro había asegurado, con un cierto asomo de soberbia, que siempre seguiría al Señor, deseando mostrar que le quería más que los otros. En el momento de la verdad le negó tres veces. Ahora Jesús le preguntará también tres veces por la sinceridad de su amor. Análoga pregunta hace a cada misionero.

- La respuesta del discípulo ya no es orgullosa. Es más bien la oración humilde y suplicante («Tú sabes que te quiero») de quien ha experimentado su flaqueza, pero que se sabe amado sin condiciones; de quien ha experimentado a la vez su pecado y que la misericordia baña su vida (*recordar los primeros temas de los Ejercicios*).
- A éste, que ya ha bajado a la hondura de su debilidad, se le puede encomendar la tarea de Jesús (*recordar los temas del segundo período de los ejercicios*), la de ir por el mundo proclamando la gran noticia del Reino.
- Ya sólo le falta integrar (v. 18) el hecho de que, en la misión, a menudo no es uno mismo quien «se ciñe», sino que otros le ciñen hasta llevarle adonde no querría ir, incluso hasta la muerte..., como Jesús, con Jesús. (*Notar que son los temas del presente tercer período*).

5) Una leyenda sobre el «Discípulo predilecto»

(20-23)

Pedro camina con Jesús y ve que el «Discípulo predilecto» va tras ellos. Pedro pregunta por la suerte que a aquél le deparará el futuro. Jesús responde al apóstol: no te preocupes tanto por los futuros, ¡tú sígueme!

Para la oración

Se trataría de hacer la experiencia de la presencia (la «aparición») del Resucitado en medio de nuestras jornadas habituales.

De aprender a ser «contemplativo en la acción», de saber «encontrar a Dios en todas las cosas».

Y al mismo tiempo, ayudados del punto 4 (Examen de amor), resumir todo el itinerario de los ejercicios.

6. Apéndices

6.1. *Aprendizaje del discernimiento*

La vida es lucha. El corazón del hombre es como un campo de combate. En él inciden todo tipo de *fuerzas*: unas constructivas, otras destructivas.

Ignacio, utilizando la terminología de su época, las llama «espíritus». Lo importante (más allá de si hay que relacionarlas con Dios, el diablo, nuestros inconscientes...) es que nos invita a reconocerlas. Nos invita a que vivamos desde la conciencia. A que recojamos las insinuaciones positivas del «maestro interior»; a que no vivamos ingenuamente, movidos por un «aire», un «espíritu» que no es el que queremos. A que seamos protagonistas de nuestras vidas.

Estos dos espíritus inciden en nuestro corazón y provocan todo tipo de sentimientos, movimientos interiores (*mociones*, en el vocabulario de Ignacio): miedos, desánimos, desconciertos, sensación de incoherencia...; paz, alegría, coherencia, sensación de estar en la verdad...

Por tanto:

- 1) ante todo: hay que darse cuenta de estas mociones interiores; hemos de CONSTATARLAS.

- 2) Hay que DISCERNIR cuáles provienen de «buen espíritu» y cuáles de «mal espíritu», para acogerlas o rechazarlas.

Estas *mociones* (positivas o negativas) que se producen en nuestro corazón pueden tener su origen:

- en fuerzas inferiores más o menos conscientes de nuestra personalidad (miedos, reacciones..., alegría, paz...) que la psicología podrá estudiar con detención;
- en impactos exteriores, influencias del medio (desde los «posters» de la sociedad de consumo, el aire cargado de egoísmo que respiramos..., hasta el influjo de la comunidad cristiana, de la lectura del evangelio), etc.

Quizá podríamos decir que *el buen espíritu* es la acción de Dios mismo, el Espíritu Santo. Y que *el mal espíritu* es nuestra reacción egoísta (consciente o subconsciente) a su influjo; reacción egoísta que tiene su gran aliado en el «estilo» que nos presenta el mundo circundante.

(A continuación presentamos el texto de las Reglas de discernimiento de 1.^a semana de san Ignacio, ligeramente adaptadas y con un comentario a pie de página para ayudar a su lectura).

I. DOS TIPOS DE PERSONAS - DOS «ESPIRITUS» - DOS TACTICAS

1. *A los que se dejan arrastrar por el «estilo de este mundo»*

el ENEMIGO les hace imaginar,
— alegría y placeres aparentes, para conservarles en sus vicios y pecados;

el BUEN ESPIRITU lo hace de modo contrario:
— punza y remuerde sus conciencias desde la recta razón.

2. *A los que van avanzando por el camino de Jesús*

el MAL ESPIRITU intenta
— morder, tristar y poner impedimentos,
— inquietándoles con falsas razones *para* que no pasen adelante

el BUEN ESPIRITU procura
— dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas,
— inspiraciones, quietud,
— facilitando las cosas y quitando todos los impedimentos *para* que en el buen obrar sigan adelante.

Comprueba que en ti hay «mociones» provocadas por estas dos fuerzas interiores que llamaremos, con Ignacio, «espíritus». Date cuenta de ellas.

Los dos «espíritus» tienen tácticas contrarias: actúan animando a los que son suyos para que se mantengan en su línea; o estorbando a los otros con falacias (el mal espíritu), mostrando la verdad (el buen espíritu).

II. DOS ESTADOS DE ANIMO

3. Llamo CONSOLACION a aquel estado en que
- la persona se inflama de amor al Señor;
 - ninguna cosa creada puede amar por sí misma, sino sólo en el Creador;
 - lanza lágrimas de amor a su Señor: sea por el dolor de sus pecados, por la pasión de Cristo o por motivos de su «servicio y alabanza»;
- en fin:
- todo aumento de esperanza, fe y caridad,
 - toda alegría interior que atrae a las cosas del Reino y que aquieta y pacifica en el Señor

4. Llamo DESOLACION

- a todo lo contrario:
- la oscuridad del corazón, la turbación, el atractivo por las cosas de «este mundo de pecado»;
- La inquietud causada por agitaciones y tentaciones de todo tipo que mueve a desconfianza, que deja el corazón sin esperanza, sin amor..., perezoso, tibio, triste..., como separado del Señor.

Así como consolación y desolación son contrarios, también lo son los pensamientos, ideas, decisiones... que nacen de uno u otro estado.

Comprueba que en ti hay dos estado de ánimo, o que a veces te encuentras más en un estado que en el otro. Uno es de *coherencia interior*, paz, alegría, plenitud... en el seguimiento del Señor; el otro es de oscuridad, *incoherencia*, calma «chicha», insensibilidad, tristeza...

Comprueba también que las ideas, pensamientos, decisiones... que nacen de uno y otro estado son contrarios. En el estado de consolación estamos más bien bajo el aire del buen espíritu. En la desolación, nos arrastra, más bien, el viento del mal espíritu. Es importante ser conscientes de ello cuando hemos de tomar decisiones.

III. COMO ACTUAR DURANTE LA DESOLACION

5. *No hacer mudanza,*

sino continuar firme en los propósitos y determinaciones que tenía en la consolación anterior,

- porque, así como en la consolación nos guiaba más bien el Buen Espíritu, ahora, en la desolación, lo hace el malo, con cuyos consejos no podemos tomar camino si queremos acertar.

6. *Sino mudarse muy intensamente contra la desolación,*

como, por ejemplo:

- instando más en la oración, meditación;
- en el examinar más a fondo;
- ampliando de modo conveniente el estilo de sobriedad, penitencia.

7. *Considerare,*

que el Señor le está como poniendo a prueba, dejándole en el combate con sus simples fuerzas naturales, *y experimente* que puede resistir.

- Aunque el Señor le haya abstraído el intenso fervor, amor y gracia que tenía antes, le ampara siempre gracia suficiente.

8. *Trabaje la paciencia*

(tan contraria a las vejaciones que le vienen...) y piense que pronto será consolado

- si va haciendo lo que se indica en el n. 6.

La desolación también es un momento de gracia. Es un momento de crecimiento. Los proyectos y decisiones nacidos bajo el influjo de la consolación (cuando nos guiaba el buen espíritu) han de sufrir el embate de la tempestad, de la rudeza y de la oscuridad de la vida.

Como Jesús en el Huerto y en la Cruz, como tantos cristianos a lo largo de la historia. En estos momentos hay que saberse muy cercanos a Jesús, muy solidarios de los condenados y desesperados de la tierra, como tal vez habíamos pedido frecuentemente al Señor.

«En tiempo de desolación no hacer mudanza» de los proyectos y disposiciones nacidos bajo el influjo del buen espíritu, ahora que nos impulsa más bien el mal espíritu. Y, al mismo tiempo, trabajar por «mudar», por salir de la situación de desolación. Para ello ayuda analizar por qué estamos en ella, aumentar la fidelidad a la pedagogía y al método de oración, ampliar la sobriedad de nuestra vida.

Es el momento de ejercitar la *fe*, creyendo que hay en mí gracia más que suficiente para vencer; que Jesús, aunque duerma, está en la barca conmigo (Mt 8,23-27); de ejercer la *esperanza* sabiendo que la consolación volverá; de no encerrarnos en un sentimentalismo victimista, enfermizo, de quien lo ve todo perdido; de ejercer la *caridad*: uno lo echaría todo a rodar, pero sigue fiel, mostrando que no actúa por «las consolaciones del Señor», sino por el Señor: ahora se muestra el auténtico amor.

IV. LA DESOLACION PUEDE INDICARNOS

- 9.1. Que hemos sido tibios, perezosos o negligentes en los diversos ejercicios,
— y así, por nuestra dejadez, se aleja la consolación.
- 9.2. Que se nos está probando para que veamos hasta qué punto nuestro amor es desinteresado y a cuánto estamos dispuestos en servicio y alabanza de Dios, sin la ayuda de tanta consolación.
- 9.3. Que no es de nosotros el tener grandes devociones, amor, lágrimas... ni otras consolaciones,
— sino que todo es don y gracia de Dios;
— no sea que, ensoberbeciéndonos, nos atribuyamos la devoción... o los otros aspectos de la consolación, haciendo propio lo que es ajeno.

Hay que sacar las lecciones de la desolación, ver las llamadas que hay en ella. La desolación es un termómetro, un instrumento de medida, un indicador.

La desolación: 1) puede querer indicar que estamos actuando de manera perezosa, que no hacemos bien las cosas...: una llamada a la conversión; 2) puede ser un «test» para que veamos el nivel de nuestro amor, para que comprobemos que tal vez amamos más las consolaciones del Señor que al Señor: es una llamada al amor desinteresado; 3) nos muestra que la consolación es un don gratuito (tal vez en el día de la consolación llegamos a creer que era algo nuestro: es una llamada a la verdad.

V. QUE HA DE HACER EL QUE ESTA CONSOLADO

10. Piense cómo se situará en la desolación, que le vendrá. Tome ahora fuerzas para entonces.
11. Procure humillarse todo lo que pueda, pensando para cuán poco es en el tiempo de desolación, sin la ayuda de la gracia y de la consolación.
— Por el contrario: quien esté en *desolación* piense que, con la gracia más que suficiente que tiene, puede resistir a todos los enemigos tomando fuerza en el Señor.

Ante todo, ha de tomar una actitud de gran agradecimiento y ha de saber gozar de la consolación.

Pregúntese también si ama al Señor o a la consolación del Señor, para que no quede bloqueado en la fruición de la consolación, como intentaban los discípulos en el Tabor. No se trata de quedarse en el Tabor, sino que la consolación nos haga ganar en fidelidad al Señor.

Ha de vivirla con la conciencia realista de que la dificultad, la ambigüedad y la oscuridad... volverán. Y con el deseo de prepararse para saberla soportar fructuosamente.

VI. TRES EJEMPLOS «POPULARES»

12. *El enemigo se hace fuerte con los débiles y débil con los fuertes*

Es como aquellas mujeres que, cuando riñen con algún varón, pierden ánimo y huyen si el hombre les muestra mucho rostro. Y, por el contrario, si ven que el varón empieza a huir perdiendo ánimo, entonces su ira, venganza y ferocidad es muy crecida y desmesurada.

Es propio del enemigo:

- enflaquecer y perder ánimo cuando uno le echa mucho rostro, haciendo lo diametralmente opuesto a sus propuestas;
- por el contrario, si comienza a tener temor y a perder ánimo, no hay bestia tan fiera como él, con tal de conseguir su perversa intención.

13. *Quiere permanecer oculto y no ser descubierto*

Hace como el vano enamorado cuando requiere a una buena hija o a una buena esposa. Pretende que sus palabras y persuasiones queden en el secreto. Y lo ve todo perdido cuando la hija cuenta a su padre, o la mujer a su marido, las vanas palabras y la intención depravada, porque deduce que ya no podrá salirse con la suya.

Cuando el enemigo pone sus astucias y suasionales al hombre justo,

- quiere y desea que éste las reciba y conserve en secreto,
- y le pesa mucho si éste las descubre a un buen confesor o a otra persona espiritual que conozca sus engaños y malicias; deduce que no podrá salirse con su malicia si son descubiertos sus manifiestos engaños.

14. *Combate por la parte más desprotegida de la persona*

Hace como un caudillo al conquistar y robar lo que desea. Así como un capitán o caudillo, instalando su campamento, mira las fuerzas y disposiciones de un castillo para combatirlo por la parte más flaca, de la misma manera el enemigo, rodeándonos, mira todas nuestras virtudes y, por donde nos halla más flacos y más necesitados, por allí nos bate y procura tomarnos.

6.2.

Para preparar la entrevista con el Consiliario

El método de Ejercicios en la vida ordinaria que estamos realizando se apoya en tres ejes: a) el retiro intenso del fin de semana; b) la oración siguiendo las indicaciones de las fichas en la vida ordinaria; c) la entrevista con el Consiliario cada 8/10 días.

El cambio de impresiones con el Consiliario te ayudará a concretar y a sintetizar. Permitirá que el método se adapte y personalice a tu manera de ser y a tus necesidades. Y, sobre todo, es una manera de mostrar que el camino de acceso a Dios no es simplemente individual, sino que hay que tener presente la dimensión comunitaria, en este caso expresada por el diálogo con el Consiliario como Maestro espiritual.

Prepara la entrevista, no la improvises sobre la marcha. Te será mucho más provechosa. Te proponemos algunas pistas.

1. Ponle un *título* a la última semana.

Un título quiere expresar, en tres o cuatro palabras, todo el contenido de una película, novela, libro... ¿Qué título le pondrías a tu semana?

2. La *oración*: tanto los ratos largos, como la oración a lo largo del día:

- a) cómo te ha ido, de qué manera la has hecho...;
- b) mociones y vivencias principales que has tenido en ella;
- c) cómo te ha ido la oración en que por la noche recoges la jornada;
- d) mira si las diversas vivencias y mociones convergen, tienen algún denominador común...)
- e) si te parece oportuno, lee al Consiliario algunos fragmentos de lo que has escrito (han de ser textos *breves* y seleccionados).

3. *Hechos* importantes de la semana que hayas vivido:

- a) cómo los has acogido, cómo has reaccionado;
- b) ¿los has convertido en «ejercicio»?

4. Si no queda dicho ya en lo anterior:

- ¿Cuáles han sido los sentimientos y mociones importantes en los diversos momentos de esta semana?
- ¿Te parece que traen algún mensaje, que quieren expresar algo?

5. ¿Te parece que se van realizando los objetivos que se pretenden en las últimas fichas?